

Bilbao y sus barrios: una mirada desde la historia /
coord. por Eduardo José Alonso Olea , Vol. 5, 2010,
ISBN 978-84-88714-53-4, págs. 85-138

Aproximación a la historia de Iturribide: origen del barrio de Iturralde

*Nieves Basurto, Mikel Bilbao, Andere Larrinaga, Francis-
co Javier Muñoz y M^o Jesús Pacho*

Grupo de Investigación de Historia de la Arquitectura Contemporánea
de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*

* El presente artículo es parte del proyecto de Investigación "Tipología del espacio doméstico en Bilbao (1850-1950). Criterios de intervención y conservación", financiado por UPV/EHU.

El barrio de Iturralde en su definición moderna ocupa un espacio histográfico entre el núcleo de la ciudad tradicional, el Casco Viejo, y la antigua Anteiglesia de Begoña, cuya anexión a Bilbao se produjo en la tardía fecha de 1924. El germen de Iturralde se encuentra en el histórico barrio de Iturribide que junto con los de Zabaldide. El Cristo, Atxuri y el de Bilbao la Vieja constituían la frontera exterior del núcleo bilbaíno. Los citados barrios conformaban una corona periurbana de construcciones dispersas en las que prevalecía un carácter semirural. La cartografía permite observar el contraste entre el abigarrado caserío interior de la Villa y la baja densidad constructiva de aquellos.

El plano de Bilbao recogido por Delmas¹ muestra *el barrio* de Iturribide a comienzos de la década de los años sesenta del siglo XIX. La calle que le da nombre, con su complicada orografía ascendente, constituía la salida natural de Bilbao y el eje de comunicación con la vecina Anteiglesia de Begoña. Sin embargo, presentaba una articulación claramente forzada con el núcleo del casco bilbaíno. La calle Iturribide arrancaba en principio de la Plazuela de la Cruz y discurría angosta entre los monumentales edificios del Instituto Vizcaino (ubicado en la actual Plaza de Unamuno) y la Antigua Casa de Misericordia que ocupaba el Colegio de San Andrés, antes jesuita, desde el año 1771 (actualmente sede del Museo Vasco adosado a la Iglesia de los Santos Juanes). Era en este primer tramo donde se concentraba la edificación, que alejaba a medida que ascendía intercalando construcciones de naturaleza diversa con huertas y reductos de arbolado. De esta vía principal arrancaron tempranamente las calles Fika, que se elevaba hacia el montículo de Solokoetxe, y Prim surgida como calle particular a espaldas de Iturribide y muy estrechamente unida al trazado de la vía de la línea ferroviaria Bilbao-Lezama. Prim recibiría su denominación como tal calle en el año 1901².

Avanzado el siglo XX, en la citada fecha de 1924, la incorporación de la Anteiglesia de Begoña a la jurisdicción de Bilbao propició la unión de la original calle Iturribide con la que hasta entonces había sido su prolongación, la calle Aurrekoetxea, siguiendo hacia el camino de Zabaldide, que seguía el trazado que muestra en la actualidad.

El barrio de Iturribide y muy particularmente su calle principal, se ajustaban al concepto tradicional de *arrabal*, entendido como una agrupación orgánica (sin planeamiento urbanístico previo) de viviendas y comercios, normalmente asociado a las clases populares. Por otra parte, el término también estaba unido a su situación extramuros, fuera del recinto, hecho que en nuestro caso es claro y que se vio reforzado por su difícil acceso y por su particular

¹ DELMAS, Juan Eustaquio. *Guía histórico-descriptiva del viajero en el Señorío de Vizcaya*. Bilbao: Imp. Juan Delmas, 1864.

² Diputación Foral de Bizkaia- Archivo Foral. AFB. Bilbao Quinta 0187/112. Año 1901-2.

orografía que la distinguía de la mayoría de las calles de la Villa *"tiradas a cordel, con el empedrado de menudas gutjas y grandes losas en unas y adoquines y aceras en otras"*.

En Iturribide, las construcciones presentaban un perfil no uniforme, alternando diversas tipologías y conviviendo usos diversos del suelo, pues a los ya citados de vivienda y comercio habría que añadir otros semi-industriales e incluso los mixtos, donde convivía la vivienda y una pequeña industria, taller o almacén. Ello unido a la creciente densidad de población, menestrales primero y obreros después, daba lugar a una amalgama bulliciosa y variopinta en perpetuo movimiento pues Iturribide por su condición de lugar de paso (salida y entrada a la ciudad) conoció siempre un tráfico infernal. No solo era el *trasegar* de las gentes y las mercancías, era el ir y venir de los carros y vehículos de toda índole, incluso del tranvía, una de cuyas líneas la atravesaba³ en algún lugar, cuesta hoy imaginar cómo. Esta condición de marginalidad provocada por su carácter excéntrico, sobre la que incidía una geografía difícil y a la que se superponía un populismo bullanguero y festivo fue recogida de forma precisa por un bilbaíno de excepción, Unamuno quien, cercana su vivienda a la entrada de Iturribide, recordaba desde Salamanca en *Mi bochito*, que:

"viviendo a dos pasos de Iturribide, podría contar con los dedos las veces que me he avergurado hasta su terminación; éranme sus fondos algo así como la tierra de los cimerianos. Cuando había fiesta, no acababa nunca de vomitar o tragar gente aquella dichosa calle".

El desarrollo de la calle y del mismo barrio original de Iturribide presenta tres momentos que definen un ritmo propio de progreso y adaptación a una nueva situación, en el contexto general de modernización de Bilbao. Hemos de volver inevitablemente sobre la siempre citada fecha de 1876, fin del último conflicto carlista y punto de partida del Ensanche bilbaíno. La primera de las citadas etapas arranca en ese año y se prolongará a lo largo del último cuarto del siglo, hasta el año 1900. Es el momento en que se afianza la particular naturaleza de la calle dictada por su primer tramo, hasta el arranque de Fika. Es también cuando se manifiesta una intensa actividad constructiva tanto en lo que se refiere a la edificación de vivienda como a las mencionadas construcciones de carácter industrial. Al final de este periodo y sobre el plano, la calle aparece colmatada en su espacio nuclear. Ahí se concentró la construcción monumental y de servicios públicos y proliferaron los establecimientos hosteleros, que imprimieron carácter a la calle, mientras que, paralelamente, se ponían en marcha las tareas de construcción de las infraestructuras necesarias.

³ DELMAS, Juan Eustaquio, op. cit., págs. 35-36.

⁴ AFB. Bilbao Cuarta 0623/007. Año 1892.

La vivienda edificada, especialmente alguna de la calle Iturrubide, mostraba una mejor calidad gracias a la concurrencia de arquitectos activos también en otros ámbitos de la Villa y de su Ensanche, como fueron José María Basterria, Julio Sáenz de Barés, Mario Camiña o Luis Arana. Junto con ellos la importante actividad de los viejos maestros de obras⁵, hasta, incluso, entrados los años veinte, con nombres como Daniel Escondrillas, Pedro Peláez, Nicomedes Eguiluz o Manuel Camarón, uno de los últimos de estos profesionales quien incluso instaló su despacho en el mismo número 6 de la calle Iturrubide⁶. De hecho puede afirmarse que el grueso de la construcción decimonónica recayó invariablemente en estos eficaces técnicos.

El despertar del nuevo siglo inauguró un tiempo en el que la construcción se prolongaría ascendiendo y flanqueando el trazado de la calle Iturrubide. A sus espaldas Prim reafirmaba su vocación inicial, abandonando su condición de calle particular, y en la parte más baja se poblaba de edificios fabriles.

Con el año 1924, como ya se ha comentado, se produce la ampliación territorial de Bilbao a costa de la Anteiglesia de Begoña. Luego, la dinámica de progreso de la calle supera la quiebra que supuso la Guerra Civil e inaugura un nuevo tiempo en el que el desarrollo de Iturrubide aparece estrechamente unido al que pronto va a ser el populoso barrio de Santutxu con otros y distintos ensayos tipológicos en el ámbito de la vivienda.

LA INTEGRACIÓN DEL BARRIO EN EL ENTRAMADO URBANO BILBAÍNO. 1876-1900

Acabada la contienda civil, el recién inaugurado y prometedor tiempo de paz para la Villa hubo de enfrentarse a la urgencia de la reconstrucción. La ubicación de baterías de defensa en el cercano alto de Solokoetxe hizo del barrio de Iturrubide uno de los objetivos preferentes de los bombardeos del pretendiente D. Carlos⁷. Por otra parte, atravesando el primer tramo de la calle discurría concretamente el lienzo de uno de los muros defensivos tendidos desde Begoña hacia el interior de la Villa, horadado por una pequeña puerta, hecho que permitía la comunicación con el exterior durante el sitio carlista. La calle Iturrubide veía así reforzado su aislamiento a la vez que quedaba a merced de la acción destructiva de los sitiadores. Las reclamaciones de los vecinos en demanda de ayudas para llevar a cabo los trabajos de reconstrucción

son muy significativas a este respecto y comenzaron aun antes de finalizar el conflicto. Así en el año 1873 ya se registraba, por parte del vecino Benito Tellaeche Arabe, una primera reclamación por los desperfectos ocasionados por la construcción de fortificaciones⁸. Mientras que, una vez concluido el episodio bélico, a partir del año 1875, se multiplicaban las reclamaciones sobre los edificios del primer tramo de la calle.

Por otro lado, muy cercano a esta fecha, se iba a producir un hecho que cambiaría de forma sustancial la condición y el futuro del barrio de Iturrubide. En el año 1877 el Ayuntamiento de Bilbao tramitó el expediente para la apertura de una calle sobre los terrenos ocupados por la antigua Casa de la Misericordia con trazado de unión entre las calles de Ronda e Iturrubide⁹, la que sería calle de María de Muñoz¹⁰.

Cuando esto sucede, la plaza de Arquitecto Jefe de las Obras Públicas Municipales la detentaba el arquitecto de origen vitoriano Julio Saracibar, quien la había obtenido tras el correspondiente concurso público¹¹. A Saracibar le cupo la tarea de poner en marcha la maquinaria del nuevo Ensanche, con las dificultades que ello trajo aparejadas, y la ejecución de las escasas intervenciones destinadas a la vieja población.

Respecto a la nueva calle, su trazado será importante por dos razones. Por un lado, porque iba a ser la última y la intervención de mayor entidad entre las realizadas dentro del Casco. En segundo lugar, porque gracias a su trazado, concebido en buena manera como una prolongación de la calle de Ronda, la calle de Iturrubide se uniría de una forma mucho más coherente con el casco histórico. A partir de aquel momento, la calle, y por ende el conjunto del barrio, se incorporaban a la vieja trama de la que habían estado históricamente excluidos, a la vez que se mejoraba sustancialmente el tráfico de personas y mercancías en el trazado vial interior. Tras la construcción de los viejos pabellones de hierro y cristal¹² en la vecindad del puente de San Antón, según proyecto del mismo arquitecto Julio Saracibar, la nueva calle permitía un tráfico

⁸ AFB. Bilbao 0253/009. Año 1873.

⁹ AFB. Bilbao Cuarta 0003/010. Año 1877; y AFB. Bilbao Cuarta 0010/013. Año 1880.

¹⁰ En cuanto a la decisión sobre la denominación de la calle, fue iniciativa del Concejal Conrado Delmas, quien puso como argumento los antecedentes de calles dedicadas a personas que habían destacado por "*sus virtudes privadas y ardiente caridad*", como era el caso de Epalza y Lamana. AFB Cuarta 0015/010.

¹¹ AFB. Bilbao Primera 0189/059. Año 1876. Algunos datos sobre su labor como Arquitecto Municipal de Bilbao en MÁS SERRA, Elías. *Arquitectos Municipales de Bilbao*. Bilbao: Ayuntamiento de Bilbao, 2001, págs.41-46.

¹² El edificio data de 1882. Estaba compuesto de tres pabellones a base de hierro y cristal muy en la línea de las realizaciones del arquitecto francés Hector Horeau, autor de las célebres Les Halles de París (1845), y es el antecesor del actual Mercado de La Ribera, obra del arquitecto bilbaíno Pedro Ispizua.

⁵ BASURTO FERRO, Nieves. *Los maestros de obras en la construcción de la ciudad. Bilbao 1876-1900*. Bilbao: Diputación Foral de Bizkaia. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Vizcaya, 1999.

⁶ AFB. Bilbao Cuarta 0535/031. Año 1916.

⁷ RUIZ DE AZÚA, María Estibaliz. *El sitio de Bilbao en 1874. Estudio del comportamiento social de una ciudad en guerra*. Bilbao: La Gran Enciclopedia Vasca, 1976.

más fluido desde Iturribide hacia el Mercado y el vecino barrio de Atxuri, salida natural hacia Durango.

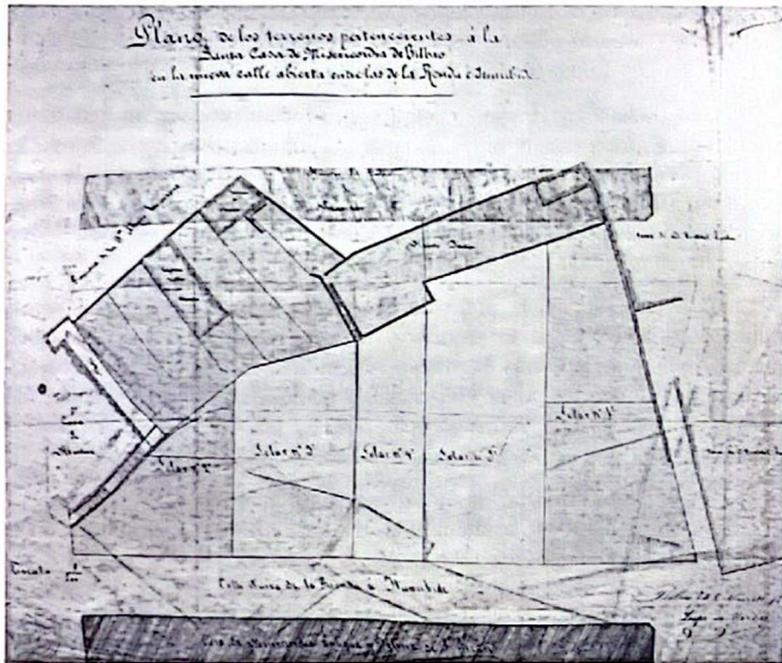


Imagen 1: Plano del maestro de obras Lope Uribe de la distribución original de los solares de la calle María de Muñoz donde se observa la ubicación del Kurding Club
Fuente: AFB. Bilbao Primera 0008/122.

La propiedad de la Misericordia, una vez restado el espacio reservado a vía pública que mereció un escaso porcentaje si lo observamos en su conjunto, se dividió en cinco solares y un sexto destinado a huerta y jardín siguiendo un plan trazado por el maestro de obras Lope de Unibe en 1880¹³ (Imagen 1). De los cinco solares los correspondientes a los extremos presentan una mayor irregularidad. El más próximo a la calle Ronda adopta una forma trapezoidal menguante de gran fondo; por su parte, el que confluye con Iturribide muestra un desarrollo triangular en el que la hipotenusa sigue la estricta línea de las estrechas escaleras, aun hoy presentes, que ascienden hasta desembocar en un estrecho patio zaguero. El ángulo en el que confluyen las fachadas del

¹³ AFB. Bilbao Primera 0008/122. Fdo. Lope de Unibe. Año 1880

edificio que ocupa este número 10 de la calle María de Muñoz, estrictamente la esquina a Iturribide, se ve marcado hoy gracias a la presencia de la hilada de miradores de obra. Al parecer la construcción de aquel edificio provocó la desaparición de una panadería. Por lo demás, los otros tres solares repiten el esquema habitual en la parcelación del Casco Viejo en la que predomina una estrecha línea de fachada (sobre todo lo que se refiere concretamente a los números 4 y más especialmente al 6) y un desarrollo espacial en profundidad.

Tras la configuración de los terrenos edificables, éstos se sacaron a pública subasta y fueron adquiridos por tres particulares, quienes rápidamente levantarían sendos edificios de viviendas. No tardaron en solicitar la urbanización de la calle y la construcción de aceras, de modo que pronto se consolidaría este pequeño y último ensanche de la vieja ciudad. Debemos suponer que aquella celeridad hubo de deberse a la urgencia de paliar los graves problemas derivados de la escasez y carestía de la vivienda, un mal que padecía endémicamente la Villa y que era bien conocido por el Ayuntamiento, también interesado en finalizar la urbanización del viejo casco con la apertura de una nueva y moderna vía.

La incorporación de la calle María de Muñoz, a la vez que ampliaba la vieja demarcación, dignificaba, gracias a la actualización y modernidad de sus nuevas construcciones de viviendas, un sector muy cercano a la zona de la marginalidad, eliminando además el constreñimiento del arranque de la calle Iturribide. De modo que, aunque la dotación de espacio para vía pública no fue todo lo generosa que cabría esperar, la calle María de Muñoz se integró dentro de las calles de segundo orden que establecían las Ordenanzas de Construcción¹⁴. La misma categoría que disfrutaban las cercanas Portal de Zamudio o Correo, pero también otras como Bailén, Dos de Mayo, Amistad... con las que se pueden observar algunas concomitancias, sobre todo en lo que se refiere al tipo de construcción y a su relación con el trazado y la amplitud de calle. Iturribide, por su parte, permanecería dentro del tercer orden en la clasificación, en la que por otra parte se encontraba el grueso de las calles del Casco Viejo (Askao, Barrencalle, Carnicería Vieja, Pelota, Artecalle...)¹⁵.

¹⁴ Dicen las Ordenanzas de Construcción en el apartado: "Clasificación de Calles ARTÍCULO P. Las calles se clasificarán en órdenes, atendiendo a la mayor ó menor anchura, del modo siguiente: Son calles de primer orden todas las que tengan por lo menos 15 metros de latitud total, ó sean 53 pies y 10 pulgadas próximamente. Son de segundo orden las que tengan 8 ó más metros (28 pies y 9 pulgadas) y no lleguen á 15 metros (53 pies y 10 pulgadas). Son de tercer orden todas las que tengan menos de 8 metros (28 pies y 9 pulgadas de latitud". Proyecto de Ordenanzas de Construcción vigente en el casco y Ensanche de la 1. villa de Bilbao. Bilbao: Imprenta de M. Echevarría, 1885. pág. 3.

¹⁵ Proyecto de Ordenanzas de Construcción vigente en el casco y Ensanche de la 1. villa de Bilbao. Op. cit. págs 12 y 13.

Como decíamos, otro de los motivos que contribuyó a dignificar el carácter de la calle María de Muñoz fueron sus construcciones, de las que si exceptuamos el actual número 6, que fue proyectada por el maestro de obras Pedro Peláez, son todas obra de Julio Saracibar. El arquitecto siguió en el diseño de sus fachadas un estilo moderno en el que se dejó seducir por el pintoresquismo ecléctico, introduciendo lenguajes clasicistas e incluso algunos guiños cercanos al arte morisco. La incorporación de pleno derecho del mirador como inevitable símbolo burgués es muestra clara de los nuevos tiempos y del carácter particular de la reciente vía.

Con todo, no se puede abandonar la calle María de Muñoz sin mencionar que, paradójicamente, en su trasera se ubicó una de las sociedades más elitistas y trasgresoras de la ciudad, el *Kurdling Club*¹⁶. El *Kurdling*, a pesar de no resultar muy popular debido su carácter exclusivo formado por la *crème* de la gran burguesía bilbaína, obró una gran influencia en los ámbitos intelectuales y culturales de la ciudad. Gracias a la documentación se puede aventurar el lugar concreto en que se ubicaba, apareciendo en el plano de Lope de Uribe (imagen número uno) dibujado al fondo del solar denominado *buena-jardín*, un rincón tan bien descrito por Orueta en sus *Memorias*¹⁷. La condición de lugar apartado, de difícil acceso tan cercano a la zona *prohibida* hubo de pesar en la elección un tanto *esnob* de aquel aislado palomar para celebraciones de actos culturales y francachelas.

Paralelamente al nacimiento de María de Muñoz se iniciará un resurgir de la calle de Iturribide, que a partir de entonces va a conocer su verdadera consolidación. Dicho auge vino motivado en buena medida por la presión de la fuerte inmigración necesitada de un alojamiento barato. Para empezar, se trató de mejorar su trazado y de ampliar en lo posible su anchura. En el año 1891, gracias a una instancia presentada por los vecinos de Iturribide solicitando la ampliación y alineación de la misma, se pueden conocer sus dimensiones y configuración¹⁸ (Imagen 2). Un poco más arriba se aludía al angosto acceso de la calle. Tal era así que el paso generado entre el ángulo de la trasera del edificio del Instituto y la fachada del número 4 de la calle de Iturribide no superaba en esa fecha los 5 metros de luz. Parece que inmediatamente des-

pués, y lindando con el mismo Instituto, arrancaban los primeros números impares de la calle, de modo que es de suponer que dicha estrechez debió prolongarse al menos hasta la apertura de la calle Prim. Además, el abocina-

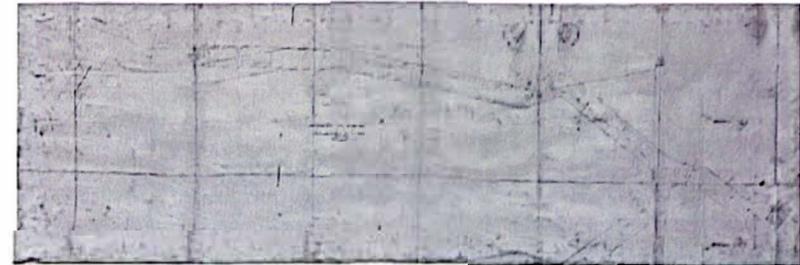


Imagen 2: Plano de alineación de la calle Iturribide.

Fuente: AFB. Bilbao Cuarta 0090/002.

miento de este primer tramo se agravaba con la presencia del edificio que, con carácter provisional, se levantó en el patio trasero del Instituto siguiendo un proyecto firmado por el mismo Julio Saracibar¹⁹. La presencia de este establecimiento marcó, como tendremos ocasión de ver, la pauta para la ubicación del posterior Teatro Gayarre, obra del arquitecto Mario Camiña ya en el año 1915.

Con todo, las dificultades de acceso al barrio que se han venido describiendo se prolongaron a lo largo de las primeras décadas del siglo XX, hasta el derribo del edificio del Instituto Vizcaíno en el año 1924, cuando el mismo arquitecto Camiña solicitó, en nombre de la Diputación de Vizcaya, su demolición dejando así despejada la entrada al barrio de Iturribide (Imagen 3).

En cuanto al progreso de la construcción, se ha señalado cómo la actividad hostelera, artesanal e Industrial y el incremento poblacional ejercieron una fuerte presión sobre el precario trazado e Infraestructuras originales. Respecto a estas últimas, recordemos que la misma denominación de la calle hace referencia a la presencia tradicional de un punto de abastecimiento de agua (Iturribide: camino de la fuente).

El impulso definitivo para la dotación de este servicio se había producido a mediados del XIX, en el marco de un ambicioso proyecto de modernización del sistema de abastecimiento de agua al casco urbano de la Villa, para el que se llamó a Bilbao al ingeniero A. Abbadie²⁰. A pesar de las dificultades para sacar adelante el proyecto redactado por el técnico de Bayona, algunas de sus

¹⁶ Ver ECHAVE, Alfredo. *El de Iturribide: "El Kurdling -Club". El Bilbao del Maestro Valle visto desde la Coral*. Bilbao, 1920, págs 201-218. GONZÁLEZ DE DURANA, Javier. "El Barrio de Arte y Vida. El Kurdling Club de Bilbao". *KOBIE (Serie Bellas Artes)*, XII, 1998/2001, págs 29-45.

¹⁷ "Era realmente como para gente joven y de buenos pulmones. Se entraba por un portal de la calle María de Muñoz, se subía a patita al quinto piso, y allí la escalera daba a un pasadizo que terminaba en un puente volado y ligero sobre el patio y conducía al monte; allí, después de bastantes escaleras de piedra, había una puerta que daba a un jardín con poza, jarrá y frescales, y en el fondo había una casita o pabellón de dos pisos y dos cuartos en cada piso, que debió de hacerse para estudio de pintar, creo que para Manuel Galdúez". ●RUETA José de. *Memorias de un bilbaíno 1870 a 1900*. Bilbao: Librería Arturo, 1962, pág 155.

¹⁸ AFB. Bilbao Cuarta 0090/002. Año 1891.

¹⁹ AFB. Bilbao Cuarta 0029/014. Año 1885.

²⁰ AFB. Bilbao Segunda 0208/002. Año 1849.

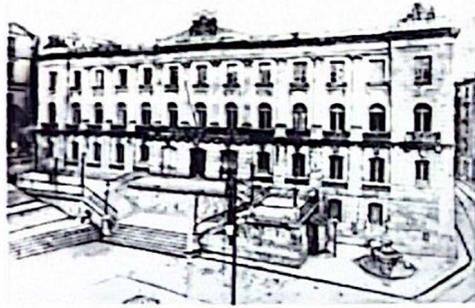


Imagen 3. *Antiguo Instituto Vizcaino.*

Fuente: BIA/AFB AL0015/0317.



Imagen 4. *Plaza de Unamuno 1, 2 y 3. Emiliano Amann Puente y Germán Aguirre. 1957.*

consignas se siguieron al pie de la letra. Entre ellas la recomendación de racionalizar la distribución de puntos de agua en el plano del casco urbano. Una de las fuentes afectadas fue la ubicada originalmente en el arranque de la calle Askao, pero que se trasladó al primer sector de Iturrubide. Heredera de aquella es la fuente de tres caños y elegante estructura arquitectónica ubicada en la actualidad en la fachada lateral del número 30.

A lo largo de la década de los años ochenta y de los noventa tuvieron lugar algunas actuaciones en favor de la urbanización y la higienización del barrio, además de la citada alineación de la calle del año 1891, una de las actuaciones de mayor escala²¹. Por su parte, la apertura de las obras de alcantarillado e instalación de las tuberías de agua se verificó en el año 1883 cuando Ernesto Hoffmeyer, ingeniero responsable de la Oficina de Saneamiento del Ayuntamiento, trazó los planos correspondientes²².

De otro lado, la llegada de la línea ferroviaria procedente de Lezama y diseñada por el ingeniero José L. Torres Vildósola²³, abrió una importante cesura en

²¹ AFB. Bilbao Cuarta 0090/002. Año 1891.

²² AFB. Bilbao Cuarta 0036/003. Firmado por E. Hoffmeyer. Año 1883.

²³ *Revista de Obras Públicas*, 1892, 40 (Tomo X) 3, 4, 5.

el trazado del barrio e influyó en su configuración viaria. En el año 1893 con el tendido de railes ya cercano a su estación de origen, la Plaza de Instituto, la Compañía del Ferrocarril Bilbao-Lezama, concesionaria de la línea, solicitó la participación del Ayuntamiento de Bilbao para el cierre del proyecto. La corporación bilbaína ofrecería los terrenos zagueros de la Escuela de Iturrubide para construir la estación y prolongar así la calle que conectaría dicha estación con la vía principal del barrio. El sacrificio de los terrenos de propiedad municipal correspondientes a las aulas de la escuela de niñas propició el ensanchamiento de un pequeño paso original para dar lugar a la calle Estación²⁴. Gracias a ésta quedaba garantizado el tránsito de transportes de mercancías hacia el muelle que se proyectaba construir en el arranque de la actual calle Prim²⁵.

Desde el punto de vista de la construcción, y a lo largo de este último cuarto del siglo XIX, el plano evidencia una intensidad constructiva muy superior a la de los periodos anteriores, sobre todo en lo que se refiere a la vivienda. Es en este momento cuando se completa la ocupación de los solares ubicados en el primer tramo de la calle, bien a base de construcciones de nueva planta como de sustituciones o reconstrucciones de edificios en precario estado de conservación tras la última guerra carlista. La actividad edilicia se extiende tanto a la construcción pública como a la privada, edificios de viviendas así como los destinados a talleres y pequeñas industrias.



Imagen 5. *Vista actual de la antigua Albóndiga. Actualmente Museo de Pisos Procesionales.*

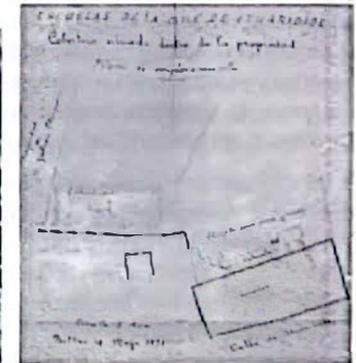


Imagen 6. *Plano de Emplazamiento del edificio del Patronato y Escuelas de San Vicente de Paul. 1891. Arquitecto José María Basterra.*

Fuente: AFB. Bilbao Cuarta (072-009).

²⁴ AFB. Bilbao Cuarta 0132/041. Año 1894.

²⁵ AFB. Bilbao Cuarta 0151/005. Año 1893.

En los primeros números de la calle se levantaron edificios como la antigua alhóndiga (Imagen 5). Existe un importante vacío documental respecto al origen de este edificio. No obstante, algunas noticias de la época permiten conocer que, perteneciente a la Diputación Provincial, fue desde un principio depósito de aguardientes y espirituosos. El destino de la alhóndiga sufrió vaivenes a lo largo del periodo hasta su desalojo definitivo. Así en el año 1882 la Comisión de Policía de villa pedía que dicho depósito desapareciera o fuese trasladado, mientras que un año después un oficio remitido por la Administración General de Arbitrios municipales proponía que se solicitara a la Diputación Provincial de Vizcaya la cesión en régimen de arrendamiento del “*antiguo almacén de licores propiedad de la misma sita en Iturrubide*” con destino a habilitarlo, en este caso, como Alhóndiga Municipal. Será finalmente en el año 1908 cuando el Ayuntamiento de Bilbao informe a la Diputación que cesaría el arrendamiento del edificio donde estaba instalada la alhóndiga desde el mes de julio de 1909. Tras el abandono de su actividad original pasó a ser cuadra y lugar de alquiler de caballerías de tiro, de donde toma la denominación popular de *burrería*, para, desde el año 2002 y tras un largo periodo de abandono, acoger el Museo de los Pasos Procesionales.

En la otra margen de la calle se levantaba el imponente edificio de la Escuela y Patronato Obreros de San Vicente de Paul, que ocupó los números 20 a 26 de la calle (Imagen 6). La localización de una institución cristiana de este tipo en pleno corazón del antiguo arrabal, en una zona populosa y mayoritariamente proletaria vendría motivada sin duda por el deseo de proporcionar una labor benéfica y práctica tanto en lo material como en lo espiritual, todo ello sin detrimento de su indudable función de control social. La composición de la Junta Directiva y el contenido del ideario así parecen evidenciarlo²⁶.

El expediente fue tramitado por el Ayuntamiento de Bilbao en virtud de las instancias presentadas por el arquitecto José María Basterra, vecino de la Villa y muy cercano a la orden jesuita (de hecho participó en la construcción del edificio de la Universidad de Deusto como director de obras y ostentaría el puesto de Arquitecto Diocesano), solicitando autorización para construir de nueva planta un edificio en la calle Iturrubide del que se dice “*que ocupa el antiguo frontón*”²⁷, para destinarlo a escuelas gratuitas, al tiempo que pide

²⁶ En el solar que ocupan las viviendas números 20 al 26, estuvo la Escuela y Patronato Obreros de San Vicente de Paul. En 1858, de forma precaria, comienza su labor didáctica en la escuela de la calle Santa María y se traslada en 1880 a la calle Jurdines. En 1887 una comisión presidida por Juan María de Ibarra Isasi-Isasmendi, Fernando Luis de Ibarra Zabalinchaurmeta, Amáru y Villalonga, con su colaboración económica y especialmente la de Casilda de Iturrizar, se compraron los terrenos y se construyó el gran edificio que albergó esta institución de enseñanza profesional.

²⁷ En el año 1797 fue construido por Agustín de Ugarte un frontón de trinquete. La madrugada del 5 de septiembre de 1912 fue presa de un incendio, quedando en pie solamente las paredes del frontón.

permiso para levantar un cobertizo colindante con la escuela. Parece que la construcción de la iglesia²⁸ es de fecha posterior y se sitúa tras los años de 1900-1901.

Por lo demás, la práctica totalidad de los terrenos restantes se destinaron a vivienda, tanto los pertenecientes a los números pares como a los impares. Respecto a estas viviendas es posible afirmar que están muy en consonancia con ese espíritu fronterizo que había caracterizado la zona. El hecho de no pertenecer de pleno derecho al Casco Viejo, pero también la circunstancia de ser lindante con la Anteiglesia de Begoña sin formar parte de su jurisdicción, hacía que se encontrara en terreno de las afueras, en una especie de terreno de nadie, no tan sujeto a las Ordenanzas como otras zonas y por tanto más libre de las estrictas restricciones marcadas en la normativa de policía urbana. Contrariamente a lo que sucediera en la vecina y ya citada calle de María de Muñoz, regida por la regularidad y el aburguesamiento, en Iturrubide se levantó un tipo de arquitectura también presente, por otro lado, en otras calles del casco viejo como Barrencalle, Tendería, Artecalle, Carnicería Vieja..., pero igualmente común a las que se estaban levantando en otras antiguas zonas de arrabal como Atxuri, El Cristo, Bilbao la Vieja o el cercano Zabalbide. Ahora, junto a preexistencias y reconstrucciones más o menos notorias (apertura de huecos, aumento de alturas, reutilización de estancias) se insertaban las construcciones de nueva planta. Por lo general se trataba de edificios de cuatro alturas sobre bajos comerciales (aunque en Iturrubide también los hay de cinco, de tres e incluso de dos niveles) y huecos al exterior en forma de sencillas vanos, a veces incluso carentes de recercado, ventanas con antepechos y balcones de forja (Imagen 7). Llama la atención la práctica ausencia de miradores²⁹, hecho que pudo venir motivado tanto por el bajo coste de la construcción como por imperativo de espacio, dada la ya citada angostura de la calle. Las fachadas, muy sencillas, presentan ritmos de ejes normalmente impares y líneas de imposta marcando la altura de los distintos pisos (no siempre reglamentarias). No puede faltar el alero como elemento indispensable en una población tan lluviosa. Por su parte, los bajos de los edificios se reservan siempre a usos comerciales, destacando los amplios huecos adaptados a dicha función y estructuras de fachada de piedra procedente de canteras próximas.

²⁸ En una propuesta de expropiación a la Junta de Patronato de los obreros de Paul de una parcela de terreno de la calle Iturrubide, con motivo de la alineación marcada para la construcción de la iglesia y que será declarada vía pública, figura la fecha de esta iglesia: entre 1900 y 1901.

²⁹ La sola excepción del nº 4 de la calle en la que aparecen miradores arranca de 1890, cuando siguiendo un plano del maestro de obras Domingo Fort se pide permiso para sustituir un balcón por un mirador en el piso 3º de dicha casa. Años más tarde, en 1895 se vuelve a solicitar permiso, esta vez para “*reformular el mirador del cuarto piso*” de dicha casa presentando el plano del mismo otro maestro de obras, Hilario Iturriz.



Imagen 7: Vista actual de los primeros números impares de la calle Iturrubide

Respecto a los interiores de las viviendas, estaban totalmente mediatizados por las irregularidades de los solares y la necesidad de respetar la línea de la fachada. Las distintas dependencias, de las que muy pocas asomaban a la calle, hubieron de adaptar sus huecos a perímetros a veces tortuosos en los que se alojaban habitaciones-dormitorio (su número dependía de la amplitud de la vivienda) provistas o no de alcoba, comedor, algún gabinete y sala, abiertos generalmente a la fachada mientras que la cocina y el retrete (el *común*) quedaban normalmente situados al fondo de la vivienda tras un corredor. En el ámbito de la tipología de los edificios de vivienda, la casa número 17, originalmente número 21, puede tomarse como modelo de las casas de habitación construidas en el antiguo barrio de Iturrubide a lo largo del último cuarto del siglo XIX. Para conocer los detalles de su construcción se pueden tomar como fuente el contrato y pliego de condiciones establecidos ante notario entre el propietario de la finca, Tomás Echevarría, y el contratista.

El documento desvela los materiales con que se realizaban las casas en este periodo, si bien conviene advertir que este número 17 presenta un nivel de calidad ligeramente superior al conjunto de edificaciones vecinas.

La casa se edificó tras el derribo de otra precedente y de su correspondiente cuadra. Se trata de un bloque de pisos de cuatro alturas destinando cada una de ellas a una sola vivienda (Imagen 8). La fachada presenta tres ejes

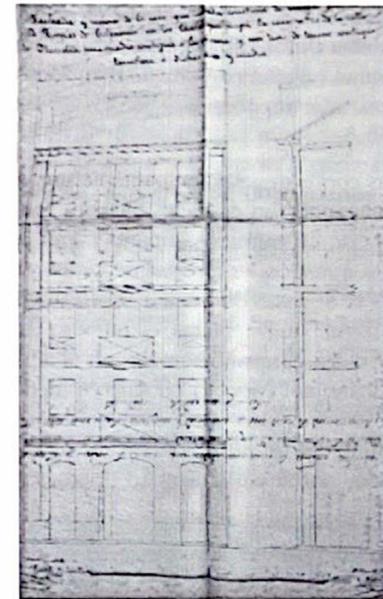


Imagen 8: Plano original de la casa número 21, hoy 17 de la calle Iturrubide.



Imagen 9: Acceso al callejón que conduce a las casas interiores 13b y 15, vista actual.

de vanos de los que el central es ocupado por una hilera de balcones. No presenta patio interior, pero en la trasera se reservó una superficie de apenas 4 metros de fondo a dicha función. Este patio trasero, en forma de escalón se prolonga con el citado callejón interior que recorre en L esta parte zaguera y una de las fachadas laterales del edificio y que aloja los antiguos números 21 duplicado y 23 (actuales 13b y 15 interiores) (Imagen 9).

La cantería, piedra caliza de buena calidad, utilizada en la planta baja procedía de la cercana cantera de Galdácano. En cuanto a su estructura, postes, cabezales, guías y armadura del tejado eran de madera de roble viejo. Algunas vigas, no obstante, iban en pino de Holanda y en los entarimados de las habitaciones de las viviendas se combinaba el de Holanda con el pino de Francia de inferior calidad. Toda la carpintería, interior y exterior es, según el contrato, igualmente de pino de Holanda. Para la amplia escalera que relaciona los distintos niveles del edificio se usó de nuevo el roble para los escalones y pino de Holanda para los frentes de las gradas, las balaustradas y los pasamanos. Sobre la caja de escaleras un gran armazón de hierro y cristal permitía la entrada de luz cenital. Toda la madera exterior e interior iba pintada al óleo color porcelana y madera.

Las fachadas y los tabiques interiores iban de ladrillo de distintos grosores, raseados y enlucidos. El lienzo principal debía llevar varias capas de pintura al fresco, mientras que el zaguero y el lateral al callejón parece que iban forrados de tabla de pino de Francia. En las estancias interiores los lienzos de las salas y de los gabinetes se empapelaron.

Se ha mencionado más arriba una de las consecuencias íntimamente unida a las particularidades de la zona como fue la aparición de calles traseras, realidad que puede rastreadse tanto en la acera de los números impares como la margen destinada a los pares. A esta categoría responden precisamente los ya citados edificios construidos tras el número 21 después de que en 1884 Daniel Escondrillas solicitara permiso para levantar de nueva planta el número 21 duplicado y 23 (actuales números 13 b y 15). En el mismo sentido, en el año 1896-97 el arquitecto Luis Arana Goiri, hermano del conocido político e ideólogo nacionalista, pedía autorización para construir una casa, concretamente un *chalet*, en la parte trasera de la casa número 4 de Iturribide³⁰. Una de las actuaciones más interesantes en este sentido, por la particularidad tipológica del edificio que se pretendía.

Pero sin duda, la construcción de la calle de Iturribide no se entendería sin hablar de sus bajos comerciales a los que hemos venido haciendo referencia y de los que podemos decir que una gran mayoría estaban dedicados a la venta y distribución de bebidas alcohólicas. Es muy probable que aquí se concentrara proporcionalmente el mayor número de tabernas de la ciudad. Si se analizan las diversas solicitudes presentadas en el Ayuntamiento, se puede observar el gran movimiento desplegado en la apertura y traspasos de este tipo de establecimientos³¹. La legislación local distinguía entre tabernas de primera clase, de segunda, cafetín y restaurante, todos ellos presentes a lo largo de esta calle, donde era frecuente, igualmente, la solicitud de un cambio en la categoría del bar³². Muy estrechamente ligado a la presencia de este tipo de establecimientos estaba el papel de los *Veladores nocturnos*, incluso del *Jefe de Veladores nocturnos*, encargados de inspeccionar el cierre de las tabernas en su horario y de controlar la calidad de la bebida distribuida, debido a las denuncias por venta de vino no apto para el consumo. Eran igualmente frecuentes las denuncias por ruidos y desórdenes públicos, protagonizados tanto por clientes habituales como por foráneos con episodios y autores que cons-

tituían la sociología más particular del barrio³³. Entre los locales cabe mencionar las tabernas de Serapio Abrisqueta (número 2) o Gabino Oribe (número 21), pero también el *Café Laurac Bat* que ocupaba los números 2 y 4 (en el año 1900), el *Café Gran Vía* de Iturribide del número 7 (1907), o el *Restaurante Gordoa* en el número 5 de la calle (1909). El negocio hotelero también estuvo representado a partir de 1895, momento en que Luis Rasines, a través del maestro de obras Daniel Escondrillas, solicitaba permiso para edificar con destino a dicho fin un *chalet* en la parte zaguera de Iturribide, esta vez en la zona que lindaba con la línea del ferrocarril de Bilbao-Lezama.

Pero además, Iturribide contaba con otros locales destinados al asueto y la diversión. Así en 1880 Benigno Loyola solicitaba autorización para organizar y establecer una sociedad de recreo llamada *El Recreo de la Juventud* en el número 44. Un año después se pidió permiso para fundar el denominado *Círculo de la Reunión*, del que desconocemos su carácter y localización. Está no obstante muy documentada la solicitud de apertura en 1894 de una casa de prostitución de primera clase en el número 34³⁴.

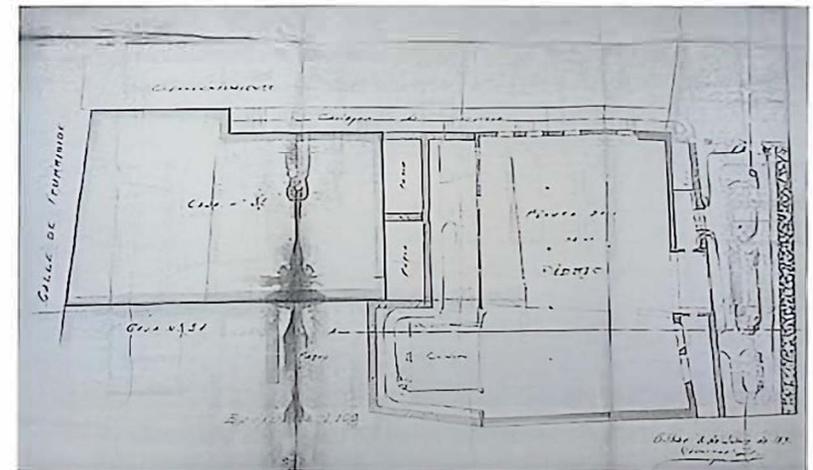


Imagen 10: Plano de la fábrica propiedad de Francisco Lumbreras en la calle Iturribide. 1891. Arquitecto Domingo Fort.

Fuente: AFB. Bilbao Cuarta 0080/037.

³⁰ AFB. Bilbao Cuarta 0171/004. Arquitecto Luis Arana y Goiri. Año 1896-1897.

³¹ Entre 1880 y 1910 sabemos documentalmente de la existencia de tabernas en los números 3, 5, 7, 9, 11, 13, 15, 21, 23, 27 y 39 de los impares y entre los números pares en el 2, 4, 6, 10, 14 y 16.

³² Parece que una de las ventajas estaba en la prolongación del permiso de la hora de cierre. AFB. Bilbao Segunda 0124/010. Año 188.

³³ Según nos cuentan Echave y Delmas en sus *Cuadros de la vida bilbaína* entre los populares del barrio figuraba *Josébu, el de Iturribide*. Poseedor de una profunda filosofía popular afirmaba que "la borrachera no es un vicio, es un defecto: el de no saber beber, y al que le llaman borracho le caluntan (...). Josébu, el hombre de la inteligencia superflorética y el sáberre del pueblo". ECHAVE, Alfredo de y DELMAS, Juan E. *Cuadros de la vida bilbaína*. Bilbao: Librería Arturo, 1965, pág. 88.

³⁴ AHFB Bilbao Tercera 0050/017. Año 1894.

En sus plantas bajas encontramos además otro tipo de establecimientos como carnicerías, así en el número 10 (1898), o tiendas de ultramarinos y de comestibles como la abierta en 1885 en los números 25 y 26 (1896). En el año 1893 la calle contaba también con un estanco en el número 13. La coincidencia de algunos números con los citados para las tabernas indica claramente la alternancia en el tipo de negocio que se sucedió a lo largo de estas décadas y el gran movimiento de aquellas pequeñas empresas. Movilidad que transita a lo largo de las décadas del XIX, siendo muy notoria también entre 1900-1910, dato que merecería un detenido estudio e interpretación

Por otro lado, volviendo sobre la condición semirural que conservaron algunas zonas del barrio, debe abundarse sobre la convivencia de núcleos colmatados, incluso sobradamente saturados de edificación, junto a zonas menos construidas o semiconstruidas coincidiendo con la presencia de bolsas verdes destinadas a huertas y/o arbolado, por lo que no debe extrañarnos denuncias acerca de la posesión de animales de granja incluso en el interior de alguna vivienda.

A esta tendencia que preside todo el primer periodo comprendido entre 1876-1900, vino a sumarse la ya también comentada convivencia de espacios de viviendas y fábricas, talleres, tejaveras..., hecho que se extiende tanto a la zona limitada por las arterias de Iturribide y Prim como en la acera opuesta, sobre todo en sectores más cercanos a Fika. Gracias al expediente iniciado por Francisco Lumbreras para ejecutar dos pabellones nuevos en la fábrica de su propiedad, siguiendo un plano firmado por Domingo Fort en 1891, hemos podido conocer la disposición que adoptó dicho conjunto³⁵. En primer lugar la casa de viviendas en línea con la calle, a continuación dos estrechos patios establecen la frontera entre ésta y la fábrica propiamente dicha: una construcción de varios pisos tras la cual se extiende una zona verde. El edificio, que ocupaba el número 36 de la calle, limitaba por uno de sus lados con otra fábrica destinada a curtidos (número 38). (Imagen 10)

A pesar de que en esta primera época se observa la instalación de numerosas Industrias, entre las que habría que citar quizá la fábrica de cerveza propiedad de Carlos Schuman en el número 44, de fecha incluso anterior a 1878, lo cierto es que las solicitudes más numerosas se sitúan en el tránsito de ambos siglos, prolongándose a lo largo de las primeras décadas del siglo XX.

³⁵ AHIFB Bilbao Carta 0080/037. Año 1891.

EL DESARROLLO DEL BARRIO ENTRE PRINCIPIOS DE SIGLO Y LA DÉCADA DE LOS VEINTE

A lo largo de las primeras décadas del XX, la historia del barrio continuó su consolidación, marcada por el desarrollo de la calle Prim y el avance de la construcción tanto en las inmediaciones del cementerio de Mallona, como en la arteria central del barrio hasta el encuentro con la calle Aurrekoetxea que conformará su prolongación.

La convivencia de edificios industriales y de viviendas característico del periodo anterior se prolongó después de 1900. Su aludida ubicación *fronteriza* propiciaba la existencia de lagunas normativas respecto a los usos industriales del suelo que en el Casco Viejo o en el Ensanche eran regulados de manera más estrecha y restrictiva.



Imagen 11: Cartel de la fábrica La Fructuosa colocado en el arranque de la calle Prim. Fuente: Foto cedida por el Sr. D. José Isusi.

El progreso de la antigua calle particular, con su integración definitiva en el plano urbano al recibir asfaltado y con la apertura de sus aceras, actuó como polo de atracción para los edificios destinados a talleres o fábricas que se extendían desde el número 19 y hasta el 39 de Iturribide y profundizaban en los solares correspondientes hasta asomar su fachada posterior a Prim. Uno de los casos más característicos es el de la famosa fábrica de *La Fructuosa* cuya actividad era la producción de embutidos y conservas, que se vio amplia-

da y mecanizada en estos años³⁶. Su cartel anunciador, que sobrevivió al cierre de la misma fábrica, ha formado parte del escenario visual de los vecinos y paseantes de la calle, evitando que se diluyera por el paso del tiempo la particular personalidad del barrio (Imagen 11). A las fábricas dedicadas al sector de la alimentación, almacenes de cereales, etc. se unían otras como la *Sdad. Villabica y Cía.* de metales y armaduras en la casa número 19, la de utillaje y carpintería en el número 33 o la serrería del número 39. El variado abanico de actividades comerciales e industriales concentrado en esta estrecha franja, en los alrededores del núcleo de la Villa, hacía del barrio una suerte de gran mercado proveedor de muchos de los productos necesarios para el desarrollo de la vida cotidiana de la ciudad, tanto manufacturados como naturales.

Con el inicio del siglo XX, las necesarias actividades laborales y comerciales se extendieron a espacios próximos como la calle Prim, donde junto con viviendas se ubicaron un taller mecánico de carpintería³⁷, una fábrica de leñas³⁸ y una fábrica de embutidos³⁹, todas ellas probablemente llevadas a cabo en la misma casa; la existencia de un fielato del Ayuntamiento⁴⁰ y una fábrica de helados⁴¹, que también pudieron haberse llevado a cabo en la misma construcción; o la localización en la calle de una fábrica de galletas⁴², una confitería⁴³ o un obrador de sombreros⁴⁴.

El 24 de diciembre de 1901, *“varios vecinos de la calle que de la de Iturribide da acceso a la Estación del Ferrocarril de Lezama y su continuación”*⁴⁵ solicitaron al alcalde de la Villa que se denominara a este camino, que estaba llamado a ser una de las principales arterias de la zona, calle Prim. Sin duda, sugirieron su nombre por el prestigio de Juan Prim y Prats (1814-1870), el destacado general progresista. La petición de una denominación para la calle al Ayuntamiento era la prueba de su existencia y nos indica que existía ya en 1901 una ocupación de la zona y, de hecho, se argumentaba que era ya de alguna importancia *“(...) el vecindario que existe en dicha calle, en sus chalets, casas de vecindad, fábricas y talleres y careciendo de la denominación necesaria siquiera sean particulares (...)”*⁴⁶. Precisamente, este tipo de construcciones —chalets, casas de vecindad, fábricas y talleres— será el que seguirá proliferando en la calle hasta la Guerra Civil mientras que, en adelante, abundarán los bloques de viviendas que permanecen hoy a todo lo largo de la calle.

³⁶ AFB. Bilbao Quinta 0252/119. Año 1903.

³⁷ AFB. Bilbao Fomento 0012-369.

³⁸ AFB. Bilbao Fomento 0025-090 y Bilbao Hacienda 0071-094.

³⁹ AFB. Bilbao Fomento 0012-367 y Bilbao Gobernación 0112-437.

⁴⁰ AFB. Bilbao Quinta 0642-044.

⁴¹ AFB. Bilbao Fomento 0162-854.

⁴² AFB. Bilbao Segunda 0251-014.

⁴³ AFB. Bilbao Fomento 0074-396.

⁴⁴ AFB. Bilbao Hacienda 0081-031.

⁴⁵ AHF. Bilbao Quinta 0187-112.

⁴⁶ *Ibidem*.

La calle Prim tuvo además unas particularidades que marcaron su desarrollo: se vio condicionada primero por la línea de Ferrocarril Bilbao-Lezama y por la presencia de su estación y, después, por el Tranvía Urbano de Bilbao a Begoña⁴⁷. Por otro lado, durante mucho tiempo fue una calle particular con una titularidad compartida entre la Empresa de Ferrocarril de Lezama y los propietarios de las construcciones de la calle; y, finalmente, como se debe mencionar en el caso de Iturribide, lo que hoy conforma la zona superior de la calle eran territorios pertenecientes a la Anteiglesia de Begoña.

A estos condicionantes mencionados se sumó el hecho de que no existió para la calle un plan de alineaciones meditado y predeterminado por el Ayuntamiento. A través de la consulta de los expedientes relacionados con las construcciones que se llevaron a cabo en la calle de Prim a lo largo del primer tercio del siglo XX, podemos comprobar cómo los arquitectos de la Villa, ante las necesidades derivadas de las nuevas promociones, manifestaban la inexistencia de alineaciones y rasantes preestablecidos para supeditar la autorización de las construcciones a las mismas. Ante esta ausencia, el Ayuntamiento se limitaba a imponer el respeto a las ordenanzas que regían en la zona y a sugerir que se continuase cierta uniformidad respecto a las líneas de fachada de las casas preexistentes, sugiriendo pautas particulares para cada una de las construcciones.

Por otra parte, se advierte claramente cómo el trazado de la calle Prim se haya comprometido por el propio desarrollo que tuvo la calle Iturribide, pues muchas de las construcciones de ésta ofrecían su fachada trasera a la calle Prim y, al mismo tiempo, habría que mencionar cómo la profunda pendiente existente en toda la zona condicionó la disposición de todas las construcciones que allí se llevaron a cabo.

Como ya hemos adelantado, el hecho de que Prim fuera una calle particular hasta bien entrado el siglo⁴⁸ hizo que sufriese deficiencias de pavimen-

⁴⁷ Ver SALMERÓN I BOSCH, Carles y OLAIZOLA ELORDI, Juanjo. *Eusko Trenbideak = Ferrocarriles Vascos*. Bilbao. Terminus Barcelona y Ferrocarriles Vascos, 1990; ARZAMENDI BERRAONDO, Patxi. *Trenbideak Bikain Ferrocarriles*. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 2004 y OLAIZOLA ELORDI, Juanjo. *Bilboko Trenbiak = Los Tranvías de Bilbao*. Bilbao: EuskoTren, 2002.

⁴⁸ Después de consultar numerosos expedientes de construcción y las bases de datos documentales del Ayuntamiento no hemos podido determinar en qué momento la calle particular de Prim pasó a constituir una calle pública. Todavía en 1933, en un expediente del AFB (Bilbao Ensanche 0102-084) suscitado con motivo de la voluntad de un propietario de construir una tejavana en la calle Prim, los documentos se refieren a la misma como calle particular. La base de datos *Bilboko Kale* del Archivo Municipal de Bilbao informa que Prim aparece como calle en el Nomenclátor desde 1914 y de que el 20 de Mayo de 1954, por un acuerdo de la Comisión Municipal Permanente del Ayuntamiento de Bilbao, se le une al entonces trazado de Prim la calle 74 del Ensanche de Begoña, que se convierte en su prolongación. Se entiende, por tanto, que para ese momento la calle ya se consideraba como una vía pública, prolongable con terrenos municipales.

tación y de alumbrado en muchos momentos⁴⁹. De hecho, en el expediente del Archivo Foral de Bizkaia que recoge la petición de la denominación de la calle⁵⁰, el Arquitecto Jefe del consistorio, en enero 1902, expresaba que la vía se hallaba en un estado lamentable de abandono y por eso recomendaba a sus propietarios que la arreglasen. De ahí que en un informe posterior del Ayuntamiento del 20 de febrero de 1902 expresara que, antes de ocuparse el consistorio de la autorización de su nomenclatura, era necesario implicar a la Comisión de Fomento y obligar a los propietarios a dejar la calle en buen estado, arreglando el pavimento y andenes⁵¹.

Prim y el resto de calles que conforman el barrio de Iturralde fueron objeto de una ocupación destacada y la ausencia de una previsión de las necesidades urbanísticas e higiénicas de la zona conllevó que los vecinos demandaran al Ayuntamiento determinadas mejoras. Así lo demuestra la reclamación presentada el 17 de noviembre de 1906 por vecinos de las calles Iturribide, Prim y Fika denunciando que el lavadero más próximo se encontraba en Adurri; éstos argumentaban que, habiendo aumentado en aquel momento el número de vecinos obreros en dichas calles, era fundamental la construcción de un lavadero más próximo en alguna de las calles de la vecindad. Finalmente, a pesar de barajar en un principio los terrenos de Solokoetxe como solución más próxima, se adquirieron en 1915 por parte del Ayuntamiento unos terrenos situados entre Iturribide y Prim –en su parte inferior– para situar allí el lavadero y dar respuesta así a las necesidades de los vecinos⁵².

Igualmente interesantes son las demandas presentadas por vecinos de las mismas calles –Iturribide, Prim y Fika– en 1914 que, en sendos escritos del 20 y 30 de abril de 1914, solicitaban lo siguiente: la ampliación del Grupo Escolar de Iturribide; la culminación del lavadero antes citado –ya que el proyecto se hallaba en trámite desde 1906–; la construcción de varios pasos adoquinados; la alineación de la calle Iturribide en su ángulo con Fika –por la limitada anchura que presentaba para el tráfico de carruajes y que había dado lugar ya a más de una desgracia–; el derribo de una casa ruinoso situada al final de la calle Iturribide y la habilitación de una campa con arbolado en los terrenos contiguos a la Escuela Normal de Maestras de Solokoetxe “*para expansión de los niños y donde pueda respirarse una atmósfera sana*”⁵³.

De todas estas peticiones, a tenor de la documentación consultada, fue atendida la del lavadero y las otras peticiones dieron lugar a dos proyectos intere-

⁴⁹ AFB. Bilbao Primera 0055-002, Bilbao Fomento 0067-240 o Bilbao Undécima bis 0005-064.

⁵⁰ *Ibidem*.

⁵¹ No hemos podido dilucidar, a la vista de la documentación, cuándo finalmente el Ayuntamiento de la Villa autorizó esa denominación para la vía particular.

⁵² AFB. Bilbao Segunda 0297-008.

⁵³ AFB. Bilbao Fomento 0067-240.

santes de los que trataremos a continuación: uno, el de las nuevas escuelas de Iturribide, que llegó a buen término; y otro que no pudo llevarse a cabo: el de la creación de una gran avenida que conectase Bilbao con Begoña y urbanizase la zona de la actual Plaza de Unamuno y las calles Prim e Iturribide.

La necesidad apremiante de dar una solución al Grupo Escolar de Iturribide anterior al que llevará a cabo Ricardo Bastida surgió cuando, en 1915, el Médico Inspector de los Servicios Municipales denunció el mal estado higiénico-sanitario en que éste se encontraba e indicaba la conveniencia de reconstruirlo⁵⁴.



Imagen 12: Plano de la fachada principal de las Escuelas de Iturribide de Ricardo Bastida fechada el 25 de mayo de 1917.

Fuente: AFB. Bilbao undécima 0088-106.

La situación era tan apremiante que el Ayuntamiento, sobrecargado con los presupuestos de los nuevos grupos escolares de Ribera e Indautxu –también diseñados por el arquitecto Ricardo Bastida en 1915⁵⁵, Arquitecto Jefe de Construcciones Civiles del Ayuntamiento de Bilbao entre 1907 y 1927, sugirió

⁵⁴ Para todo lo relacionado con las nuevas Escuelas de Iturribide ver AFB. Bilbao Undécima 0088-106.

⁵⁵ Ver VV.AA. *Ricardo Bastida: arquitecto*. Bilbao: Colegio Oficial de Arquitectos Vasco-Navarro. Delegación en Bizkaia, 2002.

realizar algunas mejoras en el edificio viejo hasta que se pudiese consignar una cantidad necesaria para construir un nuevo grupo. Sin embargo, finalmente, se desistió de esa idea y Bastida presentó el proyecto para el nuevo edificio, firmado con fecha del 25 de Mayo de 1917 (Imagen 12)

El grupo escolar se desarrolla en un solar angosto y en desnivel entre las calles de Prim e Iturbide, que está ocupado por un edificio de tres plantas en forma de L y un patio interior. El lenguaje arquitectónico utilizado en el exterior se adecua al discurso clasicista característico del arquitecto en algunos edificios de esta misma etapa

Junto con las escuelas municipales del Iturbide, una de las peticiones más destacadas de la época fue la concreción de una gran avenida entre la Plaza del Instituto y Begoña. El arquitecto Mario Camiña fue el encargado de redactar el 24 de abril de 1922 uno de los proyectos urbanísticos más destacados de la época para Iturralde⁵⁶, pues, de haberse llevado a cabo, hubiese transformado la organización urbanística de la zona para el futuro. El proyecto que se presentó al Ayuntamiento de Bilbao consistía en habilitar una gran avenida que partiese de la entonces Plaza del Instituto y terminase en la que en aquel momento se denominaba Plaza de la República de Begoña y en el Santuario de la Virgen de Begoña. (Imagen 13)

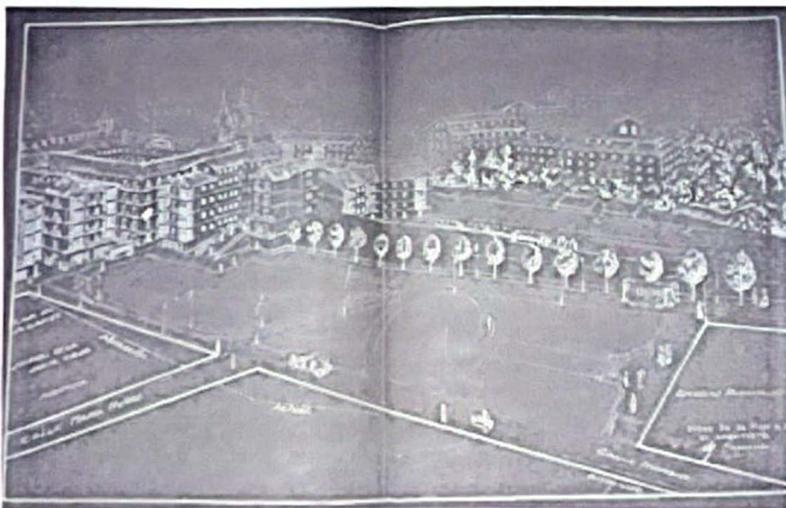


Imagen 13 Plano de 1922 del proyecto de Gran Avenida y acondicionamiento urbanístico de la actual Plaza del Instituto de Mario Camiña
Fuente: AFB Bilbao Fomento 0121-113

⁵⁶ Para todo lo relacionado con este proyecto ver AFB Bilbao Fomento 0121-113

Sin embargo, eran vecinos y propietarios de los denominados barrios del Instituto, Iturbide, Prim, Iruka y Aurrekoetxea –calle que fue anexionada a Iturbide el 6 del Marzo de 1929– los que avalaban el proyecto de Mario Camiña y se mostraban partidarios del derribo del Instituto Vizcaino para poder llevar a buen fin el proyecto

Los planos que acompañaban la propuesta ilustran perfectamente la idea de Mario Camiña. La obra debía llevarse a cabo en varias fases: se comenzaría con el derribo del Instituto y la construcción de la plaza o jardines hasta la fachada del Teatro-Cine Goyarri, modificando el acceso a la calle Prim, después, una vez desalojado el Almacén de Espiritus –antigua Alhóndiga Provincial–, se pretendía que ese espacio quedase como un campo escolar hasta poder culminar todo el proyecto, finalmente, se derribaría el Goyarri cuando finalizase el contrato de arrendamiento de la Diputación con sus gestores

De este modo, antes de que se llevara a cabo la anexión de Begoña de facto, se adelantaba una solución para comunicar esta Antelglesia con la Villa

Como demuestra el documento de la sesión del 27 de mayo de 1922, el Ayuntamiento vio el proyecto con buenos ojos y estimó que, efectivamente, debería llevarse a cabo en dos fases. Incluso previó la creación de locales a la Diputación para que pudieran desarrollarse las clases del Instituto hasta que se construyese un nuevo edificio.

Sin embargo, la Diputación, en un primer momento, exigió saber la compensación económica que le daría el Ayuntamiento por los terrenos del Instituto. El Ayuntamiento trató de convencer a la Diputación de que el proyecto interesaba a ambas instituciones y expresó su voluntad de obtener los terrenos “gratis”, dado que ellos correrían con los gastos de expropiación de solares y de construcción de la Avenida. Finalmente, la Diputación tomó una determinación: el 3 de Noviembre de 1922 informó al Ayuntamiento de que el proyecto se englobaría en uno mayor que conllevaría el acondicionamiento de todas las grandes vías de acceso a Bilbao

Se añadía además que se enargaría una ponencia a Ricardo Bastida y que ésta sería estudiada por una comisión especial integrada por la Comisión de Fomento de la Diputación, representantes del Ayuntamiento de Bilbao y de los otros ayuntamientos afectados e interesados, Manuel María de Mith y Manuel Chalbaud

Ello supuso el abandono del proyecto de la construcción de la Gran Avenida, pero no así la idea de tratar de dar una solución al derribo y reconstrucción del antiguo Instituto, y la reurbanización de la zona en la que éste se encontraba⁵⁷. Para la realización de esta última idea se utilizó precisamente la comisión mixta compuesta por miembros de las dos instituciones

⁵⁷ Para todo lo relacionado con el derribo del Instituto Vizcaino ver AFB Bilbao Fomento 0260-297

Por eso, el 6 de Septiembre de 1924, en una reunión de la comisión especial, se decidió el desarrollo de un proyecto de la zona sobrante del antiguo Instituto a través de una plaza o una avenida. Dos planos firmados por el arquitecto director del Ensanche fechados el 16 de octubre proponían dos posibles soluciones que podían darse en la zona. Una de las propuestas pretendía construir un nuevo edificio con los elementos del antiguo Instituto⁵⁸ –pero sin esa función– en una ubicación diferente de la que tenía anteriormente, cerca de las Calzadas⁵⁹, y se planteaba situar en los antiguos terrenos del Instituto una zona ajardinada, dando así un acceso viario ordenado a las calles que tenía tras de sí.

El 1 de Noviembre de 1925, Lázaro B. Uriarte, alcalde del barrio de Iturribide, transmitió al alcalde de Bilbao la buena impresión que había causado en el vecindario la noticia de la solución dada al solar del antiguo Instituto e informaba de que la Sociedad el Sitio proponía el nombre de *Plaza de los Auxiliares* que quedaría en esa zona⁶⁰. La propuesta complacía, por tanto, al vecindario. Finalmente, el informe de una reunión de la Comisión de Fomento del Ayuntamiento de Bilbao con fecha del 17 Diciembre de 1926 informaba sobre la decisión de estudiar las alineaciones de la Plaza de los Auxiliares y también de la calle Iturribide en base a una nueva anchura. Gracias a otro expediente⁶¹ sabemos que, según un informe del 27 de Diciembre de 1926, se habían concluido los trabajos de desmonte del antiguo Instituto.

La propuesta urbanística de Mario Camiña preveía la desaparición no sólo del Instituto Provincial, sino que también de uno de los edificios más característicos del barrio como fue el Teatro Gayarre.

Desde que en 1799 se construyera el primer teatro estable de Bilbao en la calle Ronda⁶², el devenir de esta tipología arquitectónica ha corrido parejo al desarrollo socioeconómico, cultural y urbanístico de la Villa. Así, tras el incendio que este primer teatro sufrió en 1816, Bilbao permaneció dos décadas sin

⁵⁸ Hay que tener en cuenta que la pérdida de este edificio había preocupado a particulares y colectivos de Bilbao. De hecho, según Pilar Mur, ya en 1922 se solicitó la opinión de la Asociación de Artistas Vascos sobre la demolición del Instituto y ésta se mostró partidaria de su reconstrucción “por considerar a la artística fachada del antiguo Instituto un patrimonio de la Villa que no podía desaparecer”. Ver MUR, Pilar. *La Asociación de Artistas Vascos*. Bilbao: Museo de Bellas Artes. Caja de Ahorros Vizcaína, 1985, pág.97.

⁵⁹ AFB. Bilbao Fomento 0121-113.

⁶⁰ Según la base de datos Bilbaoke del Archivo Municipal de Bilbao, gracias a un acuerdo de la Comisión Municipal Permanente, se había decidido la denominación de dicha plaza como Plaza de los Auxiliares el 11 de Marzo de 1925.

⁶¹ AFB. Bilbao Fomento 0023-050.

⁶² Sus características, así como todas las cuestiones referentes a su proceso constructivo, aparecen desarrolladas en BILBAO SALSIDUA, Mikel. “El teatro de la calle Ronda. Primer ejemplo de arquitectura teatral en el Bilbao de 1800”. *Bidebarrieta*, 20, 2009, págs. 79-90.

una infraestructura escénica de cierta entidad. En los años treinta de siglo XIX, la construcción del Teatro de la Villa⁶³ en el Arenal, obra neoclásica del arquitecto Juan Bautista Escondrillas, vino a llenar este vacío, convirtiéndose en un lugar de referencia cultural para los bilbaínos del momento. Durante cerca de medio siglo, el edificio de Escondrillas pasó por numerosos avatares no siempre ligados a lo teatral, hasta que en 1886, tras una década de quejas y voces de alarma en torno a su estado de deterioro, fue derribado para erigir el actual Teatro Arriaga. Fue en el periodo de construcción de este nuevo y emblemático teatro⁶⁴, proyectado por el arquitecto cántabro Joaquín Rucoba, cuando un edificio que surgió con carácter temporal cobró un protagonismo inesperado; el Teatro Gayarre.

Fue en marzo de 1885, cuando don Gaspar Leguina solicitó permiso para la construcción de un teatro provisional en el patio del Instituto Vizcaíno, con entrada por la calle Iturribide⁶⁵. Julio Saracibar, arquitecto encargado de realizar el proyecto, planteó un edificio bastante austero cuya planta ocupaba los terrenos de la parte trasera del Instituto Vizcaíno y lindaba en su extremo opuesto con un gran almacén. Los planos de Saracibar nos muestran un entorno urbanístico que poco o nada tiene que ver con el actual, pues el Gayarre se construyó en un solar encajonado entre varias construcciones, que englobaba –entre otros– los terrenos de la confluencia entre las calles Iturribide y Prim, calle esta última que tardó aún un tiempo en abrirse.

Con toda probabilidad, la sobriedad y simplicidad planteada en el proyecto estuvo directamente relacionada con el carácter efímero con el que supuestamente nació este edificio. Además de partir de una ubicación compleja, el Gayarre careció de fachada directa a Iturribide, ya que el teatro y la calle se hallaban separados por una hilera de casas estrechas. De hecho, el público asistente a los eventos debía recorrer un tramo de callejón hasta llegar al solar interior donde estuvo ubicado el edificio. Así, a falta de fachada principal, Julio Saracibar dotó de cierta dignidad a la entrada del callejón, generando un vano tripartito con farolas y un cuerpo superior rematado por un frontón triangular, además de un letrero anunciador flanqueado por dos grifos en el que rezaba el lema “Teatro del Instituto”⁶⁶. (Imagen 14)

⁶³ Proyectado en 1833 su construcción se dilató hasta 1839.

⁶⁴ La construcción del Nuevo Teatro de Bilbao, nombre con el que se denominó inicialmente al actual Arriaga, tuvo lugar entre 1886 y 1890.

⁶⁵ AFB. Bilbao, cuarta 29/14.

⁶⁶ Según se desprende de uno de los planos del proyecto original del arquitecto Julio Saracibar.



Imagen 14: Teatro Gayarre antes de su derribo en 1997. Fuente: Fotografía del archivo de Surbisa.

El Gayarre abrió sus puertas en noviembre de 1885 y de entre varios posibles nombres, tomó el suyo del apellido del famoso tenor navarro que tres años antes había visitado Bilbao causando una honda impresión⁶⁷ en la Villa. En este primer Gayarre, el arquitecto optó por un modelo de sala a la italiana, con planta en forma de herradura⁶⁸, organizada en dos niveles y con un aforo que debía rondar las 700 localidades distribuidas en butacas, plateas y palcos. Fue una infraestructura con un corto periodo de funcionamiento, y podríamos asegurar que su apogeo se dio en los años que duró la construcción del Arriaga, entre 1886 y 1890. De hecho, la importancia del Gayarre

⁶⁷ Julián Gayarre (Roncal, Navarra, 1814 - Madrid 1890). Su paso por Bilbao quedó recogido en las memorias redactadas por ENCISO, Julio. *Memorias de Julián Gayarre. Escritas por su amigo y testamentario Julio Enciso*. Madrid: Imprenta de Enrique Rubiños, 1891. Asimismo, su éxito a su paso por la Villa se reflejó en publicaciones del momento como *Crónica de la música. Revista semanal y biblioteca musical*, Madrid, n.º 188, 26/01/1882, p. 7, y n.º 189, 3/5/1882, p.5.

⁶⁸ Este tipo de planta fue muy habitual en los teatros desde el siglo XVIII y especialmente potenciada por algunos tratadistas por considerar que contaban con condiciones de visibilidad y acústica óptimas. Tal es el caso de algunos tratados como el de BAILEY, Benito. *Elementos de matemática. Tomo IX, parte I. Que trata de la arquitectura civil*. Madrid: Imprenta de la Viuda de don Joaquín Ibarra, 1790.

durante estos años se puede constatar por las numerosas referencias de prensa de época en torno a sus temporadas de zarzuela, ópera, teatro, conciertos y veladas literarias⁶⁹. Por otro lado, su trascendencia en la vida cultural del Bilbao de este periodo viene refrendada por la presencia de 14 bastidores destinados a la fijación de anuncios con la programación del teatro en lugares tan emblemáticos como la Plaza Nueva, la calle Iturrubide, la Plaza del Instituto, el Campo Volantín, la calle de San Francisco, la calle de la Estación, la Plaza Vieja, los Santos Juanes, el Boulevard, el Portal de Zamudio y la Aduana⁷⁰.

En el año 1890, la apertura del Nuevo Teatro de Bilbao –actual Teatro Arriaga– debió hacer mella en este modesto negocio hasta hacerlo desaparecer, pues evidentemente el edificio provisional, proyectado por Saracibar, no podía competir con la monumentalidad, la calidad y las posibilidades técnicas de esta nueva infraestructura. Pese a no haber encontrado el expediente de demolición del primitivo Gayarre, la total ausencia de datos en torno al mismo en la última década del siglo XIX y la primera del XX nos induce a pensar que el teatro de Julio Saracibar fue derribado en fechas cercanas a la inauguración del Arriaga.

Tras algo más de dos décadas sin un teatro en las inmediaciones de Iturrubide, en 1915 se comenzó a construir el nuevo Gayarre en el patio zaguero del Instituto Vizcaíno⁷¹. El encargado de materializar el proyecto fue el arquitecto Mario Camiña, quien se encontró con no pocos problemas para llevarlo a cabo, dada la complejidad del solar que debía ocupar. En aquel momento, la calle Prim ya estaba abierta, por lo que la planta del nuevo teatro debió amoldarse a la forma curva del trazado de esta vía, otorgando al edificio una fisonomía en planta bastante peculiar.

Entre el proyecto de Saracibar y el de Camiña existen cambios sustanciales. El más notorio está relacionado con la ubicación de la sala y del escenario, que en ambos casos es justamente la opuesta. Frente al primitivo Gayarre, cuya escena lindaba con un almacén de Iturrubide, en el segundo proyecto la caja escénica limitaba con el arranque de la calle Prim. Evidentemente este hecho condicionaba la disposición de los espectadores, que en el primer caso orientaban su mirada hacia el interior de Iturralde, frente a la propuesta de Camiña que, dada la situación del escenario, orienta la mirada del espectador en dirección contraria, es decir, hacia el Casco Viejo. Asimismo, la planta de la sala es muy diferente en ambos casos, ya que en el nuevo proyecto el archi-

⁶⁹ Veladas literarias como la que tuvo lugar en marzo de 1886, en la que participó Miguel de Unamuno, o los conciertos que el violinista Pablo Sarasate dio en 1886 *El Liberal*, Madrid, 27/08/1886, pág. 4.

⁷⁰ AFB. Bilbao. Tercera 004/024.

⁷¹ Archivo Histórico Provincial de Vizcaya. AHPV. Administrativo. Bienes y propiedades, 576.

Meses antes de que el arquitecto Enrique Epalza proyectara el barrio, el periódico conservador *La Gaceta del Norte* alertaba sobre las malas condiciones en las que se encontraban algunos núcleos obreros y proponía la construcción de casas baratas como solución para mitigar el problema⁷⁷. Como si de una respuesta a esta preocupación se tratara, en 1909 se iniciaron los trabajos de construcción de este barrio, prologándose hasta su inauguración en noviembre de 1910.

La promoción del proyecto corrió a cargo de la Sociedad de Construcciones Baratas, fundada por el Patronato Católico de Obreros⁷⁸. Al hecho de que su materialización surgiera desde la iniciativa privada y de que estuviera impulsado por católicos, debemos añadir el no menos importante carácter benéfico de aquella empresa, pues se estipuló, como norma, un porcentaje de beneficio para sus accionistas, que en el mejor de los casos no debía superar el 3% (Imagen 16).

El Barrio de La Cruz se construyó en una parcela situada en el límite territorial entre Bilbao y Begoña, junto a las Calzadas y frente al cementerio de Mallona, que en ese momento estaba ya en proceso de desmantelamiento parcial⁷⁹. En este terreno ligeramente inclinado que rondaba los 17.500 metros cuadrados, Enrique Epalza proyectó un total de 81 viviendas destinadas a obreros y organizadas en varios bloques de planta rectangular. Cada bloque contaba con una separación de doce metros de anchura, generándose así un espacio entre ellos susceptible de ser convertido en zona ajardinada o incluso cultivable.

Dos años después de su inauguración, tuvo lugar la primera ampliación del barrio, al amparo de la recién aprobada ley de casas baratas de 12 de julio de 1912. Así en 1912, Epalza especifica en su proyecto que el barrio *“contiene 81 habitaciones ocupadas todas ellas por honradas familias obreras, las que disfrutan del excelente e higiénico emplazamiento de la barriada”*⁸⁰ y presenta una ampliación a 17 casas más. Todas las viviendas, tanto las de la ampliación como las del proyecto inicial, contaban con tres habitaciones, galería, retrete y cocina.

⁷⁷ Dichos artículos, de diciembre de 1908, aparecen mencionados en AZPIRI ALBISTEGUI, Ana. *Urbanismo en Bilbao 1900-1930*. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 2006, pág. 253 y ss.

⁷⁸ Dicho patronato estaba dirigido por Fundación Católica de Escuelas y el Patronato de San Vicente de Paul, según se apunta en GÓMEZ GÓMEZ, Ana Julia; RUIZ SAN MIGUEL, Javier. *Casas Baratas de Bilbao. Bilboko etxebizitzak merbitak 1911-1936*. Bilbao: Colegio Oficial de Arquitectos Vasco-Navarro, 2004.

⁷⁹ Desde 1902 Bilbao contaba con un nuevo cementerio, cuya dirección de obra recayó también en Enrique Epalza.

⁸⁰ AFB, Bilbao, segunda 0021.006.

Finalmente, en 1920 se lleva a cabo una segunda ampliación, en la que se propuso levantar una altura más sobre lo construido, ampliando así el barrio a 58 viviendas más, y otorgándole la fisonomía y capacidad⁸¹ con la que ha llegado hasta nuestros días.

La mayoría de casas de vecindad que se erigieron en la época, carecieron del carácter social presente en el Barrio de la Cruz. Una gran parte de ellas se construyó en Iturbide, donde las viviendas presentaban una mejora en el nivel de calidad si se compara con la de las décadas precedentes, ello sin abandonar la característica modalidad de ocupación de los solares interiores que aún alternaban con pequeñas huertas (Imagen 17).



Imagen 17: Vista de una antigua huerta o jardín en la calle de Iturbide 54-56-58

Uno de las iniciativas que inauguró el siglo fue el proyecto para el solar ubicado en la trasera de los entonces números 13 y 15 de la calle Iturbide, cerca de su comienzo. El edificio, hoy desaparecido, debía abrir su fachada principal a la todavía calle del Ferrocarril de Bilbao a Lezama. Con esta inten-

⁸¹ La cantidad de pisos construida fue de 23.

ción, en el año 1902 el propietario Oswaldo de Elexpuru solicitó un permiso para levantar una casa doble y una sencilla según el proyecto del maestro de obras Daniel Escondrillas⁸². El desahogo del solar, que presentaba 430 m², junto con su trazado regular, ambas circunstancias poco comunes en este ámbito de la ciudad, permitían una construcción de planta uniforme y distribución interior homogénea. Tal como aparecen descritas en el expediente, las casas constarían de piso bajo, entresuelo, dos pisos altos y un piso desván en el que Escondrillas proyectaba buhardillas habitables.

A la fachada principal se abrían el gabinete, estancia de gran tradición heredada de la arquitectura culta, asociado a una habitación-dormitorio concebido como alcoba, y la sala en la que la amplitud del vano doble hace pesar en su condición de habitación principal de la casa. En el tramo central del plano se concentraban los dormitorios mientras que en la fachada posterior se ubicaron una última habitación, que podía hacer las veces de comedor, la cocina y el *común*. En lo que se refiere a la dotación de las viviendas, se pueden tomar éstas como ejemplo de la regulación de las Ordenanzas respecto a las infraestructuras higiénicas. En la descripción del proyecto, pormenorizada por parte del técnico, se especifica la presencia de *pedra fregadera y retrete* ambos con sifón de obturación, que evitaba el riesgo de olores indeseables, mientras en las cocinas se ubicarían campanas para recoger los humos.

En la década siguiente de nuevo un edificio interior firmado por el conocido Bilbao y Lopategui y definido en este caso por sus propietarios, Félix Basaldua y Tiburcio Urutia, como viviendas para obreros, constituye un ejemplo de interés en el año 1915⁸³. La misma caracterización de la casa como *vivienda para obreros* es muy significativa del perfil que venía adquiriendo el barrio desde los últimos momentos del siglo XIX, un claro proceso de *proletarización*. Entre los años 1869 y éste de 1915 las calles de Iturribide y Fika fueron responsables de los dos tercios de crecimiento del barrio de San Nicolás en el que se integraban, debido, como se ha visto, a las mayores posibilidades de construcción que ofrecían. Las cifras que recoge García Merino son altamente significativas al mostrar cómo Iturribide pasó de 250 habitantes censados en el año 1869 a casi 1.600 en el momento de la construcción de la casa de Basaldua, mientras que la población de Fika alcanzó los 1.000 habitantes desde la nada. La necesidad perentoria de construir vivienda sencilla no ofrece dudas si se recuerdan las cifras del mismo autor sobre la densidad de ocupación que se movió desde los 35,8 hab/edificio de 1869 a los 42,8 hab/edificio de 1915⁸⁴. La intención presente en el proyecto original de dedicar la

planta baja a espacio habitable, corregida por la inspección municipal que obligó a reducir su uso a *sótano para saneamiento*, habla de esta perentoria necesidad.

El nuevo perfil de este histórico barrio que se intuye a través de las nuevas construcciones acabará por afianzarse en el periodo siguiente. La unión de la calle Iturribide con la de Aurrekoetxea (en el barrio de Begoña-Axpi) y su ascenso hacia su encuentro con la calle Zabalbide, arteria de la Anteglesia de Begoña, modificará definitivamente el carácter de éste tramo de la calle acercándolo, como se ha visto, al barrio de Santutxu que inicia ahora una etapa de crecimiento intenso como *suburbio* moderno. El mencionado viraje contribuyó a ahondar en la diferencia entre la naturaleza original de la calle Iturribide, que permaneció unida a su trayecto inicial (actualmente peatonalizado) y su ramal superior, diferencia que aún hoy es claramente visible. Las labores de construcción de las infraestructuras necesarias, agua, tendido eléctrico y red de saneamiento por parte del municipio contribuyeron inequívocamente en este proceso. Así en los años inmediatamente posteriores a la ampliación de los límites jurisdiccionales de Bilbao a costa de Begoña se pusieron en marcha las obras para hacer llegar la electricidad, así como extender la red de saneamiento⁸⁵.

El creciente interés por la construcción en esta calle es equiparable al que se observó en otras áreas periféricas de la ciudad que debían hacer frente a la creciente demanda de alojamiento de precio accesible. En este caso se encuentran las calles de los antiguos arrabales del Cristo o Tivoli donde se ocupan los escasos solares vacíos, pero con mayor intensidad en las calles exteriores del barrio de Indautxu, General Eguía, Egaña, Gordóniz o Pérez Galdós y las más excéntricas ubicadas alrededor de la calle Autonomía y la llamada Estación de Amézola (Doctores Carmelo Gil, Labayru o General Salazar)⁸⁶. Estas calles serán el refugio último de los maestros de obra, definitivamente separados de la construcción en el Ensanche, que tendrían que pugnar con el creciente número de arquitectos activos en la ciudad⁸⁷.

⁸² AFB. Bilbao Quinta 0119/014. Año 1902.

⁸³ AFB. Bilbao Cuarta 0104/004. Año 1915.

⁸⁴ GARCÍA MERINO, Luis V. *La formación de una ciudad industrial. El despegue urbano de Bilbao*. Bilbao: HAAE/TVAP, 1987, pág. 609.

⁸⁵ AFB. Bilbao Fomento 0147/317/001. Año 1925. AFB. Bilbao Ensanche 0046/002. Años 1926-30.

⁸⁶ BASURTO, Nieves. "La vivienda de alquiler en el Ensanche de los años 20". *Bidebarrteta*, XV, 2004, págs. 129-146 y PACHO, María Jesús, "Arquitectura de los años veinte en Bilbao, estilos y tipologías. Pervivencias y modernidad", *Bidebarrteta*, XV, 2004, págs. 147-172.

⁸⁷ BASURTO, Nieves. *Las maestras de obra en la construcción de la ciudad. Bilbao 1876-1910*. Bilbao, op. cit.

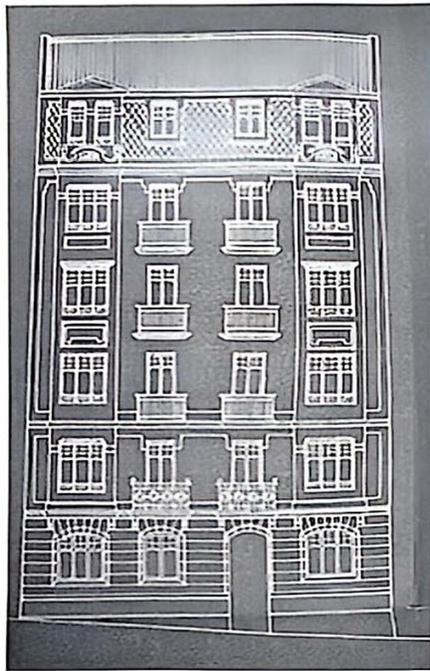


Imagen 18: Plano de la fachada de la casa número 50 de la calle Iturribide. 1928. Arquitecto Julio Sáenz de Baräs.

Fuente: AFB. Bilbao Fomento 0049/371.

Los edificios construidos en los últimos años veinte dan buena muestra de cómo la arquitectura ecléctica vigente desde el siglo anterior sobrevivió a lo largo de las primeras décadas del XX. De este modo, la mayoría de las nuevas edificaciones presentan unas fachadas muy características y reconocibles sin aportar novedad alguna desde el punto de vista estilístico y de concepción general del edificio. Los siguientes ejemplos pueden considerarse característicos de este fenómeno. En primer lugar, las casas gemelas y contiguas proyectadas para José María Belandía por el arquitecto Julio Sáenz de Baräs entre los años 1927 y 1928, los actuales 46y 48 de Iturribide⁸⁸. Los miradores, ausentes en los edificios del tramo anterior de la calle, se construyen en este caso de obra, ocupando, según la estructura más característica, los ejes laterales mientras que los centrales abren balcones sencillos articulados simétricamente respecto al eje rector de vanos (Imagen 18). Junto con las anteriores, el ya conocido por sus tempranas intervenciones en esta misma calle Luis Arana, proyectó en el mismo año de 1928 una casa para la calle Aurrekoedxea, en la manzana 617 del plano de extensión urbana de la Villa y zonas anexionadas, actual número 96 de la calle Iturribide, en la que la limpieza de la fachada y

⁸⁸ AHFB. Bilbao Fomento 0032/373. Año 1928.

la presencia de balcones como único elemento animador, le confieren cierto sabor tradicional acentuado por la cubierta rota a dos aguas⁸⁹.

DE ARRABAL A BARRIO, ITURRALDE DURANTE LA II REPÚBLICA Y LOS AÑOS FINALES DEL FRANQUISMO

Durante la II República, los años de guerra y posguerra, Iturralde se caracterizó por un crecimiento lento que fue común al resto de la ciudad. Hubo que esperar hasta el crecimiento económico e industrial iniciado en la década de los cincuenta y presente hasta el comienzo de los años setenta, para que Iturralde experimentase una intensa actividad constructiva de viviendas de carácter modesto, que han contribuido a configurar su fisonomía actual.

La década de los treinta, estuvo caracterizada por una fuerte crisis económica, a los que se sumó una coyuntura política de cambios y zozobra que alumbraron a la II República y que despertó desconfianza y retrajo las inversiones privadas, a la vez que mermó las públicas. De tal forma que a partir de los años treinta, cuando los efectos de la inestabilidad económica y política empezaron a ser más evidentes, se redujo el número de obras que se llevaron en la capital, agravando más si cabe los principales problemas de la Villa como fueron la falta de viviendas y la carencia servicios y comunicaciones adecuadas.

La construcción experimentó un importante retroceso, especialmente a partir de 1932⁹⁰. En este año el número de licencias se redujo a la mitad y se cifraba en 2.300 el número de obreros parados en Bilbao, sin tener en cuenta su repercusión en las industrias relacionadas con la construcción que trabajaban en toda el área metropolitana del Nervión.

Los inversores privados achacaban la parálisis del sector de la construcción, además de a la situación de crisis generalizada, a la desmesurada subida de impuestos de todo tipo y a que los tributos que se tenían que pagar por los alquileres de las viviendas construidas eran, a su juicio, excesivos. Al mismo tiempo, temían que el gobierno republicano promulgase una ley definitiva que regulase los arrendamientos urbanos defendiendo los intereses del inquilino favorable a una bajada de los alquileres⁹¹. A ello hubo que sumar la torpeza

⁸⁹ AHFB. Bilbao Ensanche 0040/058. Año 1928.

⁹⁰ Carta de Diego Basterra fechada el 13 de junio de 1930. AFB. Bilbao. Fomento. 1936-XIV-50-508. "Después del intento de huelga general en el ramo de la construcción". *El Liberal*, 10 de junio de 1931, pág.1. Loygorri de Pereda, E. "El progreso urbano de Bilbao. Repercusión de la crisis económica en la industria de la edificación". *Propiedad y Construcción*, 13, 1932, págs.9-10.

⁹¹ OCIO, Enrique de. "El último decreto sobre alquileres. Un comentario. Una Interpretación". *Propiedad y Construcción*, 107, 1932, págs.3-4. OCIO, Enrique de. "Más comentarios sobre el decreto. El fondo y la forma sobre las disposiciones sobre arrendamientos". *Propiedad y Construcción*, 108, 1932, págs.3-4.

"La propiedad urbana de Vizcaya en la Información pública ablena con el propósito de ir a una ley definitiva de arrendamientos urbanos". *Propiedad y Construcción*, 110, 1932, págs.3-9.

y la inhibición de las instituciones en dar respuestas a los problemas más inmediatos, que tan sólo se limitaron a eximir de tributos a las construcciones de nueva planta. Aunque las haciendas públicas locales también se encontraron en una situación en la que no podían hacer emisiones de deuda pública que posibilitasen recaudar fondos para poder llevar adelante cualquier tipo de iniciativa institucional⁹². A la vez que la inestabilidad y la excepcionalidad política fue habitual en las instituciones republicanas, que mermaron de manera destacada su capacidad de gestión

Ante este panorama fueron escasas las iniciativas públicas y privadas. De hecho algunos de los principales proyectos constructivos de la época, o bien tardaron más de lo habitual en ejecutarse, o bien se paralizaron y no fueron retomados hasta los años de posguerra. Esta situación estuvo especialmente presente en las obras promovidas desde las instituciones, a la vez que algunas de las empresas de los promotores privados también sufrieron retrasos.

En consecuencia, durante los años republicanos fueron contados los proyectos que se llevaron a cabo en Iruñalde, con la salvedad de algún que otro proyecto de casa de vecindad. Siguiendo con el carácter del barrio, se trató de viviendas modestas que se beneficiaron además de las exenciones tributarias arbitradas por los consistorios municipal y provincial entre 1933 y 1934 para paliar la crisis en la construcción y el paro obrero. Fueron edificios en los que, siguiendo la invitación lanzada desde el diario local *El Liberal* en 1932, se prescindía en cierto modo de "teorías estéticas"⁹³ y se construía evitando añadidos superfluos, proponiendo estructuras parcas y sencillas que engarzaban con las propuestas de la arquitectura racionalista que, sobre una organización edilicia ya consagrada en años anteriores, se generalizó en la estética urbana bilbaína de la década de los treinta.

Las construcciones que ocuparon la calle de Iruñbide bien podían resumir el tipo de edificios que se erigieron en la capital durante aquellos años⁹⁴. Se trataba de inmuebles en hormigón armado, articulados en siete pisos de altura que, obedeciendo a las ordenanzas de construcción, retranqueaban las dos últimas plantas de manera progresiva. Así sucedía con el número 10 de Iruñbide proyectado por Emuliano Amann (1932-34), mientras que otras casas de vecindad ubicadas al final de la calle como el desaparecido número 87 de Rafael Fontán (1933-34), que ya se consideraba como las afueras de la capital, tenían que limitar la construcción a cuatro plantas de altura sin necesidad de retranqueos⁹⁵ (Imagen 19).

⁹² "El paro obrero en Bizkaia: La crisis de las obras públicas". *Euzkadi*, 31 de diciembre de 1932, 1 y 2

⁹³ "De la depresión económica mundial. La crisis de la construcción en Inglaterra". *El Liberal*, 28 de noviembre de 1932, pág. 10

⁹⁴ MUÑOZ FERNÁNDEZ, Francisco Javier. "Las viviendas de los años 30 en Bilbao. Las casas de vecindad y la Nueva Arquitectura (1932-1936)". *Bideburua*, 15, 2004, págs. 241-266

⁹⁵ Iruñbide 10. Archivo Municipal de Bilbao. AMB 1935-XIV-12-226. Iruñbide 87. AFB 1934-EE-100-54



Imagen 19 Iruñbide 87 Rafael Fontán 1933-1934 Desaparecido

Uno de los inmuebles más característico de aquella época fue el bloque de viviendas de Amann, ubicado frente al Teatro y cine Goyarri, al inicio de Iruñbide y en las inmediaciones de la actual plaza Unamuno, en aquel entonces Plaza de los Auxiliares, que se extendía hasta la entrada del edificio tras el derribo del antiguo Instituto Vizcaíno. Su singularidad se debía a que albergaba el ascensor que salvaría el fuerte desnivel de más de cincuenta metros que separaba el Casco Viejo de Solokoetxe, una de las zonas de expansión de la ciudad donde se ubicaban la Escuela de Formación de Maestras, un centro hospitalario, la desaparecida cárcel de Larrinaga así como diferentes bloques de viviendas de promoción municipal. Se trataba del mismo problema que existía con otros barrios de la Villa que estaban llamados a albergar un importante número de habitantes como Mallona, donde años más tarde, entre 1942 y 1947, Rafael Fontán ideó otro ascensor que desde la calle Esperanza conectaría los aproximados cien metros que separaban a ambas zonas⁹⁶.

⁹⁶ Esperanza 6. AMB 1948-XIV-732-152. 1948-XIV-734-501

El impulso final para realizar el proyecto del ascensor de Solokoetxe fue la construcción del tercer grupo de viviendas municipales de la zona, que entre 1932 y 1933 acometió la Junta de Viviendas Municipales de Bilbao. El bloque seguía el proyecto que el arquitecto bilbaíno C. Emiliano Amann ideó inspirándose en las ideas de vivienda mínima difundidas por la arquitectura racionalista, y que nada tenía que ver con el tipo habitacional desarrollado hasta entonces⁹⁷. Sin embargo la zona, que también albergaba otra iniciativa de vivienda municipal erigida por Ricardo Bastida en 1918, carecía de la urbanización y accesos adecuados. Era un espacio que en la época fue descrito como una desverguenza urbana, donde el talud de la calle Ronda era utilizado como basurero y estercolero, y al que se tenía que acceder precisamente por las escaleras de la calle de Ronda del Casco Viejo, o subiendo las calles de Fika y Zabaldide⁹⁸. Amann intentó solucionar el problema de accesos con la proyección en 1933, tan pronto como terminó la construcción del grupo municipal, del ascensor de Iturrubide.

En abril de 1932 Luis de Arana proyectó la casa de vecindad sobre la que en enero de 1933 Amann, retomando algunas de las soluciones propuestas por el anterior, ideó un nuevo edificio que incluía el ascensor. Para junio de 1934, la casa de vecindad ya estaba terminada, y un año más tarde la nueva vía de acceso a Solokoetxe⁹⁹. Al ascensor, muy alterado en la actualidad, se accedía desde la planta baja del edificio de viviendas. Sin embargo, la torre de treinta metros que albergaba dos cabinas para ocho pasajeros cada una, estaba exenta del edificio y corría paralela al desmonte, hasta alcanzar la cota más baja de Solokoetxe. Mientras que la unión de la torre con la zona se realizaba a través de una pasarela de hormigón que a medio camino contaba con una garita de acceso (Imágenes 20 y 21).

⁹⁷ Sobre el grupo de viviendas municipales se puede consultar: MUÑOZ FERNÁNDEZ, Francisco Javier, "La contribución racionalista al problema de la vivienda. El grupo municipal de Solokoetxe en Bilbao como modelo". En *Bilbao y sus barrios: una mirada desde la historia*. Bilbao. Ayuntamiento de Bilbao, 2007, págs.47-87. SANZ ESQUIDE, José Ángel. "Arquitectura y vivienda mínima" en los años treinta. La contribución vizcaína al debate europeo". En *Bilbao. Arte e Historia*. Bilbao: Diputación Foral de Bizkaia, 1990, II, págs.169-184.

⁹⁸ LOYGORRI DE PEREDA, E. "El progreso urbano de Bilbao. Una nueva perspectiva de la Plaza de Auxiliarios. El futuro ascensor público de Iturrubide a Solokoetxe, proyectado por el arquitecto don C. Emiliano Amann". *Propiedad y Construcción*, 128, 1933, pág.10.

⁹⁹ Iturrubide 10. AMB. 1935-XIV-12-226. Ascensor de Solokoetxe. AFB. AGK-DC-1676. BNB. "El progreso urbano de Bilbao. Proyecto de la Oficina Municipal de Estudios Urbanos para la regularización y aprovechamiento de los taludes de Solokoetxe". *Propiedad y Construcción*, 145, 1934, pág.7.

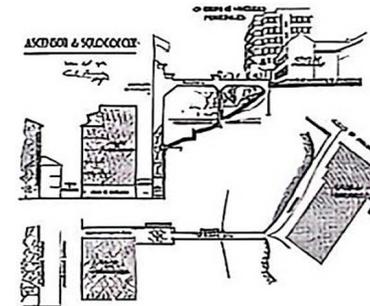


Imagen 20: Proyecto de ascensor a Solokoetxe. Emiliano Amann. 1933- 1935. Fuente: Publicado en la revista Propiedad y Construcción en 1933.



Imagen 21: Ascensor a Solokoetxe. Emiliano Amann. 1935. Publicado en periódico El Liberal. Fuente: Archivo Biblioteca Foral de Bizkaia.

El propietario de la finca, que no por casualidad era el director de la cárcel de Larrinaga, Luis Aranguren Gallastegui, primero, y su yerno Alejandro García Álvaro, después, arrendaron la lonja de acceso al ascensor a la compañía que se creó para su explotación: la Sociedad del Ascensor de Solokoetxe S.A., de la que el propio Emiliano Amann era gestor. De ahí que muy posiblemente Aranguren y Amann se pusieran de acuerdo para obtener de una necesidad un rendimiento económico¹⁰⁰. Luego, no es de extrañar que a la inauguración del ascensor celebrada el 22 de junio de 1935 asistieran: Emiliano Amann, como autor del proyecto y en representación de la empresa propietaria así como Luis Aranguren, acompañados de las principales autoridades de la ciudad: el alcalde interino, el gobernador civil de la provincia y otros cargos institucionales¹⁰¹.

A partir de junio de 1937, una vez que la Guerra Civil terminó en Bilbao, la ciudad tuvo que acometer las tareas de construcción y afrontar los mismos problemas que la contienda bélica aplazó y en algunos casos agravó. Así la carencia de habitaciones, servicios y comunicaciones siguieron siendo los principales desafíos de la capital vizcaína. Pero con la diferencia de que el nuevo régimen instaurado tras la guerra intentó controlar el modo en el que se tenía que construir la ciudad, a la vez que utilizó cualquier iniciativa para

¹⁰⁰ Inicialmente el arrendamiento se fijó por veinticinco años, prorrogables de manera automática por quinientos, si un mes antes de expirar el plazo una de las partes no comunicaba a la otra el propósito de dar por terminado el contrato, o la compañía arrendataria se disolvía. Iturrubide 10. Registro de la Propiedad de Bilbao. Libro 256, folio 29, finca 7172.

¹⁰¹ "Inauguración de los ascensores de Solokoetxe". *El Liberal*, 23 de junio de 1935, pág.6.

ensalzar las virtudes de un Estado emergente y criticar las gestiones del gobierno democrático anterior¹⁰².

La Fiscalía de la Vivienda (1937), la Dirección General de Regiones Devastadas y Reparaciones (1938), el Instituto de Crédito para la Reconstrucción Nacional (1939) la Dirección General de Arquitectura (1939), el Instituto Nacional de la Vivienda (1939), o la Obra Sindical del Hogar (1941), fueron algunos de los nuevos organismos creados para controlar y ordenar el devenir arquitectónico del país, que se centró principalmente en las tareas de reconstrucción y la construcción de viviendas.

Sin embargo, las gestiones de las instituciones y su política inicialmente autárquica, junto con la complicada situación de posguerra, en la que se carecieron de medios económicos, técnicos y humanos, dificultaron – al igual que en años anteriores– cualquier iniciativa constructiva, tanto pública como privada, que se quiso llevar a cabo. De este modo, la mayoría de los proyectos, que utilizaron materiales racionados y de escasa calidad, retrasaron su ejecución durante años, se realizaron de manera parcial o nunca llegaron a concretarse; así sucedió con la casa de vecindad que en 1946 el arquitecto José María Sainz Aguirre quiso llevar a cabo al final de la calle Iturrubide, o el chalet que su colega José Ignacio Gorostiza proyectó en la calle Prim en el mismo año¹⁰³.

En Bilbao al amparo del consistorio municipal, Regiones Devastadas y el Instituto de Crédito, se subvencionó la reconstrucción de puentes, edificios religiosos, centros educativos e inmuebles particulares y municipales. De esta forma, entre 1941 y 1944 Sainz Aguirre reconstruyó parcialmente la casa número 60 de Iturrubide afectada por uno de los bombardeos que sufrió la ciudad, y que también padecieron zonas cercanas como las viviendas municipales de Solokoetxe¹⁰⁴.

¹⁰² MUÑOZ FERNÁNDEZ, Francisco Javier. "La arquitectura muda. Bilbao durante los años de guerra y posguerra (1936-1944)". *Blutobarrieta*, 18, 2007, págs.361-397. MUÑOZ FERNÁNDEZ, Francisco Javier. "Reconstrucción y vivienda. La arquitectura de los años de posguerra en el País Vasco. 1937-1950". *Ondare*, 25, 2006, págs. 33-76. SANTAS, Asier. 2007. *Urbanismo y vivienda en Bilbao. Veinte años de posguerra*. Bilbao: C.O.A.V.N.

¹⁰³ Iturrubide, manzana 630 E del Ensanche de Begoña y Chalet en la calle Prim. AMB. 1948-XIV-731-412 y 1965-XIV-4091-509.

¹⁰⁴ El inmueble de Iturrubide 48 (en la época) era una casa doble de vecindad de planta baja y cinco pisos de altura que quedó afectada en el lado derecho a partir del piso tercero, y se reconstruyó añadiendo una planta más. Por su parte las obras de reconstrucción de las viviendas municipales se extendieron hasta 1939 y se centraron principalmente en el primer grupo ideado por Bastida.

Iturrubide 48. AMB. 1944-XIV-510-369. "Facturas de obras de reconstrucción de los grupos de Solokoetxe". Acta de la reunión celebrada el 9 de septiembre de 1937 por la Comisión Ordenadora de la Junta de Viviendas de Excmo. Ayuntamiento de Bilbao. Acta 262, libro 1, folio 24. Actas de la Junta de Viviendas Municipales de Bilbao. Viviendas Municipales de Bilbao.

Pero al igual que en años anteriores, la vivienda siguió siendo uno de los principales problemas de aquella época. Su escasez provocó el aumento de los precios de los alquileres, el subarriendo, el hacinamiento, cuando no el chabolismo, aunque no de manera tan virulenta como lo fue a partir de la década de los cincuenta¹⁰⁵. De ahí que para el nuevo régimen la resolución del problema de la vivienda se convirtiera en un deber del Estado, que se utilizó como un elemento de propaganda más para mostrar el interés de la Nueva España por sus ciudadanos.

Inicialmente el gobierno intentó mitigar la falta de habitaciones higiénicas mediante el control obligatorio de la Fiscalía de la Vivienda. Aunque hubo que esperar a que terminara la guerra para que se tomaran medidas más efectivas como la Ley de Viviendas Protegidas de 1939, de la que surgieron el Instituto Nacional de la Vivienda que reguló y gestionó las ayudas previstas por la ley, y la Obra Sindical del Hogar que se encargó de la construcción de bloques de viviendas.

En Bilbao la Junta de Viviendas Municipales, aprovechando la financiación que ofrecía la nueva ley de viviendas protegidas, se reorganizó y acometió la construcción de diferentes promociones en las que siguió las ideas de optimización del espacio difundidas por la arquitectura racionalista en años anteriores. De su mano se erigió a partir de 1939 el tercer grupo de viviendas municipales de Solokoetxe, proyectado por Amann y Bastida antes de la guerra en abril de 1936, y finalizado en 1942¹⁰⁶. Aunque las dificultades económicas para poder concretar los diferentes proyectos municipales llevaron a que en junio de 1941 se creara la Sociedad Inmobiliaria Viviendas Municipales Sociedad en Comandita.

El nuevo organismo municipal, gracias a la emisión de acciones, pudo conseguir los recursos económicos necesarios para acometer diferentes promociones en la periferia de la capital, entre ellas el grupo de viviendas Sorkunde 4 y 6 en Solokoetxe (1946-1948), según el proyecto del recién titulado Emiliano Amann Puente¹⁰⁷. Seguidamente el joven arquitecto bilbaíno comenzó a trabajar con su padre, Emiliano Amann en la promoción municipal de Torre Maclariaga (1941-1950), que proyectó junto con Ricardo Bastida en 1941, y a la que también se sumó Germán Aguirre que estaba trabajado, junto con Hilario Imaz y Luis Lorenzo Blanc en la primera fase del grupo de San Ignacio de Loyola financiado por la Obra Sindical del Hogar (1944-1951). Paralelamente

¹⁰⁵ "Chozas no: casis". *La Gaceta del Norte*, 14 de junio de 1941, pág.1.

¹⁰⁶ Zumárraga 6. Larínag 4. Viviendas Municipales de Bilbao.

¹⁰⁷ Sorkunde 4-6. AMB. 1948-XIV-731-421 y Viviendas Municipales de Bilbao. Sobre las diferentes promociones municipales se puede consultar: *Informe 2003*, Bilbao: Viviendas Municipales, 2004. Emiliano Amann Puente. Ministerio de Cultura. Archivo General de la Administración. Educación. Idd: (5) 1.16, sig. 20747, 36, top. 32/ 65- 68.

Amann Puente, junto con Aguirre y Bastida, proyectó el grupo de viviendas municipales de Santutxu, actualmente Párroco Unceta (1947-1961); a la vez que Amann Puente y Aguirre se encargaron de erigir las viviendas también municipales de la Plaza de Unamuno 1, 2 y 3 (1954-1956)¹⁰⁸. Este último bloque ocupaba el solar del antiguo Instituto Vizcaíno, por lo que se cerraba de manera definitiva la antigua Plaza de los Auxiliares, y se establecía de una manera física evidente los límites entre el Casco Viejo y uno de sus arrabales más característicos.

Pero, mientras las instituciones construían alguna que otra promoción de vivienda social en los arrabales y alrededores de la capital, los organismos públicos no supieron implicar a la iniciativa privada en la resolución de la grave falta de habitaciones de la época. De hecho, en los primeros años de posguerra, la construcción más característica que se llevó a cabo en la zona fue el desaparecido edificio industrial que entre 1941 y 1942 Rafael Fontán erigió en las calles de Iturbide y Prim¹⁰⁹. Por lo que hubo que esperar hasta que el Estado promulgara la Ley de Viviendas Bonificables de 25 de noviembre de 1944 (y Decreto Ley de 19 de noviembre de 1948, prorrogado por el Decreto de 16 de diciembre de 1951 y refundido por la Orden de 10 de julio de 1954) para que la iniciativa privada se animara a construir de manera definitiva en la zona. El objetivo de la ley, a través de reducciones fiscales y préstamos a bajo interés, fue reducir la tasa de desempleo y dinamizar la vida económica del país¹¹⁰. De ella se beneficiaron principalmente promotores, constructoras, y las cada vez más numerosas sociedades inmobiliarias que además estaban amparadas por el Estado. Pero no fue hasta la reforma de la ley en 1948 cuando su efectividad fue mucho más evidente a través de promociones que, a diferencia de años anteriores, tenían como objetivo construir un gran número de viviendas.

Así sucedió con las principales iniciativas de viviendas que entre 1948 y 1958 se construyeron en la zona, y que se concentraron en la Plaza de Unamuno, la calle de Prim y el cercano barrio de Solokoetxe. No en vano la calle de Iturbide estaba ya prácticamente colmatada y el único espacio disponible

se encontraba en sus alrededores. En la plaza se erigió la ya citada propuesta de 48 viviendas que promovió la Junta de Viviendas Municipales de Bilbao. En Prim, gracias al respaldo de la S.A. de Inmobiliaria de Obras Urbanas y Rufino Basáñez, se erigieron dos grandes iniciativas de 202 viviendas obreras que no por casualidad estaban firmadas por Emiliano Amann Puente. Ya que el arquitecto bilbaíno tenía experiencia en la construcción de viviendas sociales, cuyas ideas de organización y optimización del espacio inspiradas en la arquitectura racionalista de preguerra aplicó en los encargos privados. Mientras que Solokoetxe albergó una gran promoción de 221 viviendas también bonificables, erigidas de la mano del arquitecto Eugenio María de Aguinaga a instancias de Construcciones Solokoetxe S.A.¹¹¹. Por lo que la zona seguía, como desde su creación, albergando viviendas de carácter modesto, afianzándose así como un arrabal de la capital que, a pesar de su escasez de espacio, acogía a una gran densidad de población. (Imágenes 22 y 23).



Imagen 22: Grupo de viviendas de Prim, Begoñazpi, Aurrekoetxea y Santa Mónica. Emiliano Amann Puente. 1948- 1958.



Imagen 23: Prim 15- 21. Emiliano Amann Puente. 1949- 1958.

A pesar de que las barriadas de Prim en la distribución del espacio doméstico se hacían eco de la arquitectura moderna, no sucedió así con la articulación de las fachadas en las que Amann Puente se decantó por un clasicismo y un regionalismo depurados, en consonancia con las posibilidades económicas de los proyectos. Las propuestas formales del arquitecto entroncaban así

¹⁰⁸ El grupo de la Plaza de Unamuno, Brigadas de Navarra en la época, atendiendo a su ubicación desahogada dentro del Casco Viejo de la Villa y a diferencia del resto de promociones de vivienda municipal, optó por casas de mayor amplitud que oscilaban entre los 88 y los 126 m², y contaban con un dormitorio para el servicio. Plaza Unamuno 1, 2 y 3. AMB. 1957-XIV-2492-372.

¹⁰⁹ Iturbide 57 (de la época). AMB. 1943-XIV-479-329.

¹¹⁰ COTRILLO, Agustín. *La política económica de la vivienda en España*. Madrid: Instituto Sancho de Moncada. 1960, pág.58. ÁLVAREZ BERMÉJO, Eugenio. *Viviendas amparadas por el Estado*. Madrid: Imprenta Nacional del Boletín Oficial del Estado. 1961, pág.241. Asimismo sobre la legislación de la vivienda se puede consultar: GÓMEZ JIMÉNEZ, María Luisa. *La intervención administrativa en la vivienda en España 1938- 2005*. Madrid: Editorial Motecorvo. 2006.

¹¹¹ Fika, 31- 49. AMB. 1954-XIV-1464-430. Archivo Histórico de la Escuela Técnico Superior de Arquitectura de la Universidad de Navarra. Fondo Eugenio María de Aguinaga.

con la cultura arquitectónica oficial que fomentó la tradición vernácula, y un clasicismo inspirado en el renacimiento, el barroco o en neoclasicismo español que estuvo especialmente presente en los edificios más representativos de la época, como sedes de instituciones públicas y privadas. Aunque en aquellos años tampoco faltaron referencias a la estética racionalista en edificios más funcionales y algunas casas de vecindad como la promoción de Solokoetxe que realizó Aguinaga en la misma época.

El proyecto del final de la calle de Prim 45, 47, 49, y las actuales calles Begoñazpi 3, Santa Mónica 2, 4, 6 y Aurrekoetxea 1, 5 y 6, fue erigido entre 1948 y 1958 a instancias de Rufino Basáñez¹¹². Inicialmente se trataba de una barriada de dos bloques paralelos que finalmente se convirtieron tres edificios con 138 viviendas que configuraban una manzana en forma triangular gracias al último cuerpo de remate curvo que cerraba la iniciativa. La ampliación del proyecto seguramente se debió a los beneficios que poco después de redactar los planos se aprobaron para fomentar la construcción de viviendas. Seguidamente, la S.A. de Inmobiliaria de Obras Urbanas de Bilbao, animada por los beneficios previstos por la ley, encargó al mismo arquitecto la construcción de dos bloques paralelos con 64 viviendas al inicio de la misma calle, en los actuales números 15 a 21 de Prim. Este último grupo erigido entre 1949 y 1955, a diferencia del primero, estaba ubicado en una fuerte pendiente que obliga a escalonar los bloques y realizar el acceso a través de escaleras en altura¹¹³.

En los dos grupos, al igual que la mayoría de iniciativas de vivienda de la época, su articulación se realizaba en torno a una doble crujía que permitía que las viviendas pudieran contar con una doble orientación sin patios, y que la distribución de la casa se aprovechara al máximo en una superficie que prescindía de los pasillos y oscilaba entre los 52 y 72 m².

El objetivo era en palabras del arquitecto conseguir el “*perfecto funcionamiento*” de la casa, así como una construcción más económica¹¹⁴. Para ello Amann Puente no sólo optó por una distribución más compacta, sino que también por una menor altura de las plantas, reduciéndola de 3 a 2.85 metros en Prim- 15 - 21 y adoptando una altura decreciente en altura entre 3.20 y 2.50 metros en el otro grupo¹¹⁵. Ello fue posible gracias a la propuesta del archi-

¹¹² Prim 45, 47, Begoñazpi 3 (1949- 1955). AMB. 1958-XIV-2715-404. Prim, 49, Aurrekoetxea 1, 4, 6 (1948- 1958). AMB. 1960-XIV-3062-487. Santa Mónica 2, 4, 6 (1949- 1952). AMB. 1956-XIV-2122-320.

¹¹³ Prim, 17-21. AMB. 1962-XIV-3527-517.

¹¹⁴ AMB. 1962-XIV-3527-517.

¹¹⁵ Inicialmente el arquitecto pensó en disponer de alturas decrecientes de 3.75 metros de altura para la lonja, 3.20 para el piso primero, 2.90 para el segundo, 2.75 para el tercero y 2.50 para el último en Prim 17- 21. Por lo que seguiría la propuesta que finalmente llevó a cabo en el grupo coetáneo que presentaba: 3.20 metros en planta baja y primer piso, 2.90 o 3 en el piso segundo, 2.75 o 2.85 en el tercero, 2.50 o 2.85 en el cuarto y 2.75 y 2.85 en el último.

tecto y la flexibilidad de la normativa de viviendas protegidas que permitía una altura diferente a la prescrita en las ordenanzas municipales que, todavía en la reforma de 1954, apuntaban –dependiendo de la zona– una altura mínima en las viviendas entre 2.70 y 2.85 metros¹¹⁶. Al adoptar estas alturas el arquitecto también ponía en práctica una de las reivindicaciones que hizo pública en 1949 junto con Ricardo Bastida en la V Asamblea Nacional de Arquitectos de Barcelona sobre un *Estudio sobre la vivienda económica en España. Dedicado especialmente a las provincias vascongadas*¹¹⁷. En el estudio los arquitectos solicitaban además una reorientación de la política de vivienda que hiciese frente a la fuerte demanda de la época. Para ello veían necesario reducir costes en gestión, financiación, fabricación de materiales y adquisición de terrenos, así como una legislación sobre vivienda que permitiera concretar nuevas propuestas mínimas de organización de la casa higiénica.

En suma, la crisis de habitación propició que, además de crearse en 1949 al amparo de la Diputación Provincial la entidad constructora benéfica Viviendas de Vizcaya, se originara también un debate en torno a la vivienda que se venía reclamando desde décadas atrás y que siguió latente en años posteriores en los que la falta de habitación lejos de solucionarse, continuó agravándose.

Durante la década de los cincuenta Bilbao, al igual que otras ciudades peninsulares, experimentó un gran crecimiento que desbordó las posibilidades de la capital. Ello se debió a los cambios en la economía del Estado tras el cambio de gobierno de 1956 y el Plan de Estabilización de 1959, que rompieron con la política autárquica llevada hasta entonces y propiciaron un gran desarrollo económico, industrial y demográfico. El punto más álgido de este crecimiento fueron los años setenta en los que Bilbao dobló su población respecto al final de la Guerra. La capital pasó así de 195.186 habitantes en 1940, 229.334 en 1950 y 297.942 en 1960 a 410.490 en 1970¹¹⁸.

El crecimiento desmesurado y la inadecuada gestión por parte de las instituciones de los problemas que derivó dieron como resultado un desarrollo urbanístico y arquitectónico caótico, en ocasiones salvaje, que en la mayoría de los casos quedó en manos de la iniciativa privada que protagonizó una eclosión inmobiliaria sin precedentes con el auxilio de ayudas estatales. Ello propició espacios sin los servicios más elementales y la generalización del chabolismo en algunas zonas de la capital, a la vez que el hacinamiento y el suba-

¹¹⁶ *Excmo. Ayuntamiento de Bilbao. Ordenanzas de construcción*. Bilbao: Escuelas Gráficas de la Santa Casa de Misericordia, 1954.

¹¹⁷ AMANN PUENTE, Emiliano. BASTIDA, Ricardo. *Estudio sobre la vivienda económica en España. Dedicado especialmente a las provincias vascongadas*. Bilbao: Artes Gráficas Lerchundi, 1949.

¹¹⁸ Fuente: *Instituto Nacional de Estadística*. www.ine.es [consultado en enero de 2010].

miendo siguieron siendo habituales e incluso más destacados que en años anteriores. Por lo que la falta de viviendas fue, una vez más, uno de los principales problemas de la ciudad.

De ahí que, especialmente, a partir de 1954 proliferaran normas y se solaparan leyes sobre vivienda, bien fueran de tipo social, renta mínima o renta limitada que siguieron vigentes en años posteriores. A ello se sumó el fallido intento de control de la ordenación urbana a través de la Ley del Suelo de 1956; a la vez que en 1957 se creó el Ministerio de la Vivienda con el objetivo de agrupar y asumir todas las competencias ejercidas por otros organismos que estuvieran relacionadas con la vivienda.

Dos años más tarde, en 1959 veía la luz el Plan de Urgencia Social para Vizcaya que pretendía solucionar el déficit de viviendas existente con la construcción de 50.000 casas en cinco años. Para ello se tomaron iniciativas como el Poblado Dirigido de Otxarkoaga que entre 1959 y 1964 concretó 3.672 viviendas en las que se siguieron las mismas ideas de racionalidad y economía del espacio que habían presidido las experiencias habitacionales precedentes¹¹⁹. En el poblado participó un grupo de jóvenes arquitectos titulados en la Escuela de Arquitectura de Madrid entre 1954 y 1957, que estaba compuesto por Pedro y Javier Ispizua, Domingo Martín Enciso, Rufino Basáñez, Esteban Árgarate, Julián Larrea, Antonio Zalvide, Martín de la Torre, Javier Aristegui, José Antonio Cirión, Luis Saloña y el más veterano Juan de Madariaga, titulado en 1930. Madariaga regresó a Bilbao de su exilio mexicano en 1955, tras una dilatada experiencia en la construcción de viviendas que inició en 1929, –siendo todavía estudiante–, en consonancia con las ideas de vivienda mínima propuestas en los C.I.A.M. que años más tarde, tal como tuvo ocasión de comprobar, se habían generalizado en la construcción de viviendas¹²⁰.

Al poco tiempo de terminar el poblado de Otxarkoaga, entre 1967 y 1973, Juan de Madariaga y Martín de la Torre, que se conocerían en los trabajos de la barriada, acometieron la construcción de una nueva promoción en las proximidades de las calzadas de Mallona¹²¹. El grupo de 296 viviendas de Santo Domingo de Guzmán, que así se llamó, ocupaba el antiguo Convento de la Cruz, en un terreno de 6.870,55 m² que quedaba limitado entre la antigua estación de Lezama y la barriada del Barrio de La Cruz ya comentada. Se trataba de uno de los pocos espacios libres de una zona que desde mediados de los sesenta era calificada como zona de vivienda intensiva.

¹¹⁹ BILBAO LARRONDO, Luis. *El Poblado Dirigido de Otxarkoaga del Plan de Urgencia Social de Bizkaia al primer Plan de Desarrollo Económico. La vivienda en Bilbao (1959- 1964)* Bilbao Ayuntamiento de Bilbao, 2008.

¹²⁰ AA VV. *Madariaga* Bilbao. C.O.A.V.N. Delegación Bizkaia, 1996.

¹²¹ Grupo Santo Domingo de Guzmán. AMB. C- 3162-1, C-2926-1, C-2925-1, C-2952-2.

La fuerte pendiente del terreno obligó a configurar cuatro bloques de seis pisos de altura a los que se accedía a través de rampas y escaleras para automóviles y peatones. Con ello se constata la generalización del uso del automóvil, que hasta entonces no había sido tenido en cuenta en la construcción de viviendas, y que cada vez fue más habitual entre las clases populares. (Imagen 24).



Imagen 24 Grupo de viviendas de Santo Domingo de Guzmán. Martín de la Torre y Juan de Madariaga, 1967- 1973

La S.A. Inmobiliaria EAL y Usasti S.A. fueron las promotoras de un proyecto que se acogió a los beneficios de viviendas de renta limitada. La barriada se podía aprovechar así de exenciones y bonificaciones tributarias, de anticipos sin interés reintegrables a largo plazo, o el derecho a la expropiación forzosa en terrenos edificables.

Las viviendas del grupo, al igual que iniciativas anteriores, contaban con una estructura de doble crujía que permitía una doble orientación libre de patios, así como una organización óptima del espacio que oscilaba entre los 60,70 y los 68,78 m² de superficie y 2.50 m de altura.

Al exterior la barriada tenía por objetivo conseguir “un aspecto de ligereza”¹²² que junto con su austeridad, entroncaba con el carácter de las edificaciones de

¹²² AMB. C-3162-1

la zona¹²³. En sus tejados destacaba además otro elemento hasta entonces poco habitual, como fueron las antenas colectivas de televisión para cada portal, en los que también se había generalizado el ascensor. (Imagen 25).



Imagen 25: Grupo de viviendas de Santo Domingo de Guzmán. Plantas de pisos. Martín de la Torre y Juan de Madariaga. 1967-1973.

Fuente: Archivo Municipal de Bilbao.

Así, a comienzos de los setenta, cada vez fue más habitual que los automóviles, los televisores, los ascensores, y también los electrodomésticos formaran parte de nuestras vidas, configurando de este modo una nueva manera de habitar tanto el espacio doméstico como el de la ciudad. Estas nuevas viviendas fueron habituales en otras promociones de la época, que se encargaron de ocupar la práctica totalidad del espacio por aquel entonces aún edificable del barrio¹²⁴. En la mayoría de los casos, se trató de iniciativas de protección oficial que ocuparon solares todavía libres, o en sustitución de anti-

¹²³ El grupo presentaba un juego de materiales en fachada que coronaba con una fachada a dos aguas que nos podría recordar a la que Madariaga adoptó entre 1966 y 1968 en algunas viviendas de Getxo. Una relación de las viviendas del cercano municipio vizcaíno se puede consultar en AA.VV. *Arquitectura y desarrollo urbano Bizkaita*. Bilbao: Electa, 1997, págs. 265 y 270.

¹²⁴ Un ejemplo de otras de las iniciativas llevadas a cabo en la época fueron los bloques de viviendas que entre 1958 y 1971 el arquitecto Ricardo Itascau proyectó para Francisco Setién. Como en las calles de Aurrecallea y Prim 41, 43, 52, 54 y 58. AMB. C-001701-001, C-003359-002, C-002721-002, C-002735-004, C-002735-005.

guas edificaciones en las que era posible obtener un mayor rendimiento y albergar de este modo a un gran número de habitantes. De ahí que, ante el crecimiento cada vez más destacado de la zona, no fuera casual que la calle de Iturribide acogiera el nuevo Colegio El Salvador de los Hermanos Maristas que, entre 1962 y 1975 proyectaron los arquitectos José Sanz Gironella y José María Anacabe Díaz. El centro, con capacidad para 1.500 alumnos y modernas instalaciones deportivas de uso público, completaba así la oferta educativa del barrio, a la vez que respondía a la necesidad de crecimiento de las instalaciones de la Plaza Nueva, que se habían quedado pequeñas, y acometía la mejora urbanística de la zona que era utilizada como escombrera¹²⁵. (Imagen 26).

En suma, a partir de la década de los cincuenta, una vez que pasaron los primeros años de posguerra y se consolidó el crecimiento del área metropolitana del Nervión, Iturralde se configuró como un barrio, alejado ya de su origen de arrabal.

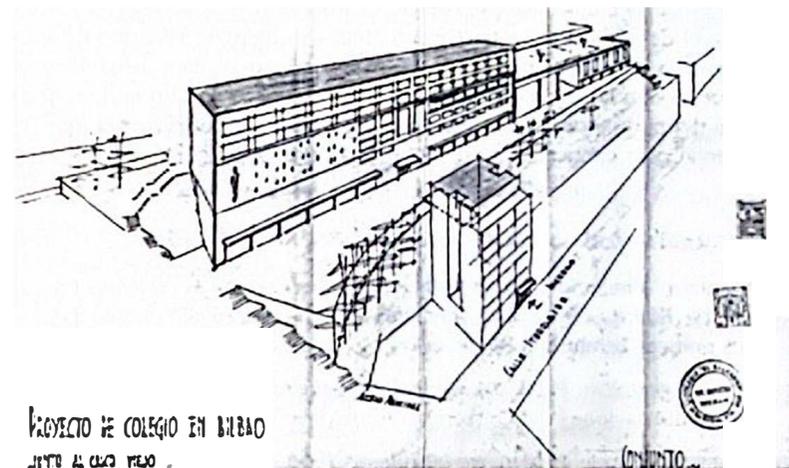


Imagen 26: Vista del colegio de los Hermanos Maristas en Bilbao.

Fuente: Archivo Municipal de Bilbao.

¹²⁵ Las obras de los dos edificios del centro, que ocupaban un desnivel de 25 metros de altura, se acometieron en cuatro fases: la primera, iniciada en agosto de 1963, comprendía el edificio destinado a clases, capilla, salón de actos y pórtico para juegos. La segunda, comenzada en marzo de 1964, correspondía al edificio destinado a residencia e internado. En la tercera se acometió la construcción del frontón cubierto y salones de juegos infantiles que se inició en febrero de 1968. Mientras que la última fase, de la que se hizo cargo José María Anacabe a partir de octubre de 1968 junto con la dirección de las obras, culminó el proyecto en diciembre de 1975 con la construcción de la piscina y gimnasio cubiertos, así como la terraza de juegos infantiles. Colegio de los Hermanos Maristas. AMB. C-3915-5, C-3586-6, C-1919-4 y C-1743-10.

ITURRALDE: PASADO, PRESENTE Y FUTURO

Desde su creación a finales del siglo XIX, la zona de Iturralde ha sido un lugar de tránsito y unión, inicialmente entre la capital y Begoña, y tras su anexión, entre el Casco Viejo y los barrios altos de la ciudad. Las Calzadas de Millona, Prim, Iturbide, junto con el ascensor de Solokoetxe, todavía hoy son unas de las calles más características de la Villa que engarzan espacios, en ocasiones un tanto anárquicos y desordenados, que nos remite al carácter periférico y de arrabal que tuvo la zona. De hecho, muchos edificios arañan o se cuelgan del terreno del modo que pueden, a la vez que las calles hilvanan esfuerzos, deseos y encuentros de muchos ciudadanos. Porque el carácter de unión del barrio, además de geográfico, también es humano.

Iturralde desde sus orígenes, y también en la actualidad, albergó a los inmigrantes que llegaban hasta la Villa, configurando así una zona de residencia de carácter popular, a la vez que el barrio fue y sigue siendo un lugar de estudio, trabajo, comercio y ocio de muchos bilbaínos. La bulliciosa calle de Iturbide fue el espacio privilegiado para ubicar la escuela de San Vicente de Paul, las escuelas municipales, el colegio de los Hermanos Maristas, el Museo de Pasos, el desaparecido Teatro Goyarre, bares y tabernas, así como talleres, industrias y comercios que han ido desapareciendo o se han sustituido por otros acordes con las necesidades de los tiempos. Por lo que Iturralde se presenta, en definitiva, como un espacio vital de paso y de permanencia, que es fundamental para conocer parte de la historia de Bilbao.

BIBLIOGRAFÍA

- AMANN PUENTE, Emiliano y BASTIDA, Ricardo: *Estudio sobre la vivienda económica en España. Dedicado especialmente a las provincias vascongadas*, Artes gráficas Lerchundi, Bilbao, 1949.
- ARZAMENDI BERRAONDO, PAIKI: *Trenbideak Bizkaia Ferrocarriles*, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria- Gazteiz, 2004.
- AZPIRI ALBISTEGUI, Ana: *Urbanismo en Bilbao: 1900- 1930*, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria- Gazteiz, 2000.
- BARATO FERRO, Nieves: *Los maestros de obras en la construcción de la ciudad Bilbao 1876- 1900*, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Vizcaya/ Diputación Foral de Bizkaia, Bilbao, 1999.
- BILBAO SALSOLA, Mikel: "El teatro de la calle Ronda. Primer ejemplo de arquitectura teatral en el Bilbao de 1800" en *Rev. Bidebarrieta*, nº 20, 2009, pp. 79-90.
- DELMAS, Juan Eustaquio: *Guía histórico- descriptiva del viajero en el Señorío de Vizcaya*, Imprenta Juan Delmas, Bilbao, 1864.

- ECHAVE, Alfredo: *El de Iturbide. "El Kurding- Club". El Bilbao del Maestro Vallaristo desde la Coral*, Bilbao, 1920.
- ECHAVE, Alfredo y DELMAS, Juan Eustaquio: *Cuadros de la vida bilbaína*, Librería Arturo, Bilbao, 1965.
- ENCISO, Julio: *Memorias de Jullán Goyarre. Escritas por su amigo y testamento Julio Enciso*, Imprenta de Enrique Rubiños, Madrid, 1891.
- GARCÍA MERINO, Luis V.: *La formación de una unidad industrial. El despegue urbano de Bilbao*, HAEE/IVAP, Bilbao, 1987.
- GÓMEZ GÓMEZ, Ana Julia y RUIZ SAN MIGUEL, Javier: *Casas baratas de Bilbao= Bilboko etxebizitza merkeak, 1911- 1936*, Colegio Oficial de Arquitectos Vasco- Navarro, Bilbao, 2004.
- GONZÁLEZ DE DURANA, Javier: "Ebrios de arte y vida. El Kurding Club de Bilbao", *KOBIE*, Serie Bellas Artes, XII, 1998/2001.
- MIÑOZ FERNÁNDEZ, Francisco Javier: "Las viviendas de los años 30 en Bilbao. Las casas de vecindad y la Nueva Arquitectura (1932- 1936)", en *Bidebarrieta*, 15, 2004, pp. 241- 266.
- "La contribución racionalista al problema de la vivienda. El grupo municipal de Solocoche en Bilbao como modelo", en *Bilbao y sus barrios: una mirada desde la historia*, Ayuntamiento de Bilbao, 2007, pp. 47- 87.
- MUR, Pilar: *La Asociación de Artistas Vascos*, Museo de Bellas Artes, Caja de Ahorros Vizcaína, Bilbao, 1985.
- OCHOA, Enrique: "El último secreto sobre alquileres. Un comentario. Una interpretación", en *Propiedad y construcción*, nº 107, 1932, pp. 3-4.
- "Más comentarios sobre el decreto. El fondo y la forma sobre las disposiciones de endeudamiento", en *Propiedad y construcción*, 108, 1932, pp 3-4.
- ORLITA, José de: *Memorias de un bilbaíno de 1870 a 1900*, Librería Arturo, Bilbao, 1962.
- Revista de Obras Públicas*, 1892, 40 (Tomo X), 3. 4. 5.
- RUIZ DE AZUA, M^a Estibaliz: *El sitio de Bilbao en 1874. Estudio del comportamiento social de una ciudad en guerra*, La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao, 1976.
- SALMERÓN I BOSCH, Carles y OLAIZOLA ELORDI, Juanjo: *EuskoTrenbideak= Ferrocarriles Vascos*, Terminus, Barcelona y Ferrocarriles Vascos, Bilbao, 1990.

SANZ ESQUIDE, José Ángel: "Arquitectura y vivienda mínima en los años treinta. La contribución vizcaína al debate europeo", en *Bilbao. Arte e Historia*, Diputación Foral de Bizkaia, Bilbao, 1990, pp. 169- 184.

VV. AA.: *Arquitectos y desarrollo urbano. Bizkaia*, Electa, Bilbao, 1997.

VV. AA.: *Ricardo Bastida: arquitecto*, Colegio Oficial de Arquitectos Vasco Navarro, Delegación en Bizkaia, Bilbao, 2002.